

Bohemia

Oct-2
1932



F
V



DA MAS ECONOMICO
QUE USTED PUEDE
UTILIZAR, POR SU
ENORME CIRCULA-
CION, POR SU PERMA-
NENCIA Y POR SU
ARRAIGO EN LA FAMILIA
CUBANA.

"BOHEMIA" ES, SIN
DUDA, LA UNICA RE-
VISTA HABANERA QUE
VISITA SEMANALMENTE
TE TODOS LOS HOGAR-
RES DE CUBA.

HAGANOS UNA VISI-
TA O LLAME AL TELE-
FONO M-6414 Y LO CON-
VENCIEREMOS CON
HECHOS IRREFUTABLES.

ANUNCIE EN "BOHE-
MIA" Y SE CONVENCERA.

Bohemia

Sr. Anunciante:

"BOHEMIA" HA QUIN-
TUPPLICADO SU VENTA
EN INFINIDAD DE PO-
BLACIONES DE CUBA.

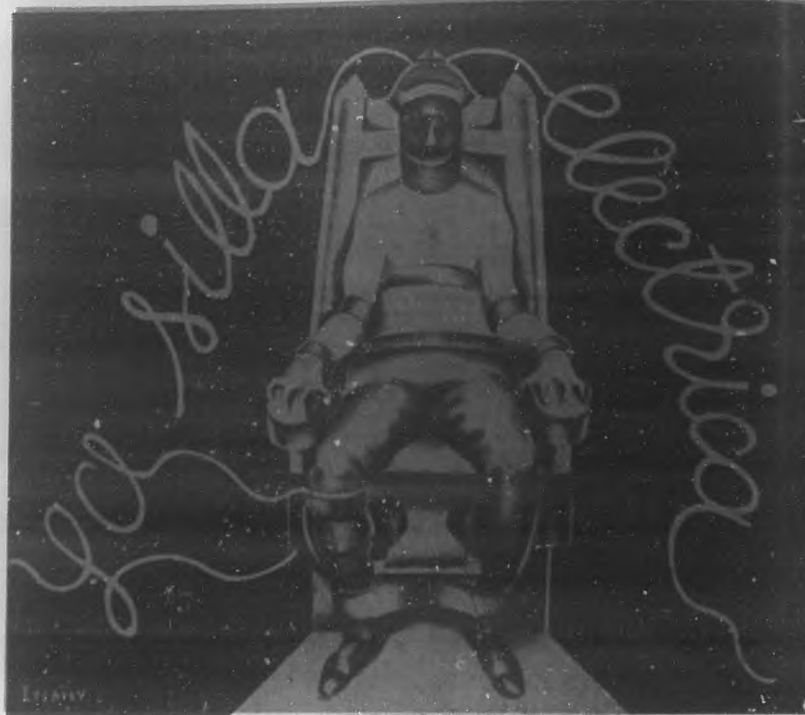
"BOHEMIA" ES EL
UNICO SEMANARIO
NACIONAL QUE EN ES-
TA SITUACION DE CRI-
SIS HA AUMENTADO
ENORMEMENTE SU
CONTINGENTE DE
LECTORES.

"BOHEMIA" ES, SIN
DISCUSION, EL MEJOR
Y MAS EXTENSO ME-
DIO DE PROPAGANDA
QUE EXISTE EN CUBA
PARA DAR A CONOCER
SU PRODUCTO.

"BOHEMIA" ES EL
MEDIO DE PUBLICI-



quien
el tipo
ejante
stendo
nulos
centros
ris. Su
de una
pulos y
das de
encias,
de de
cia de
mesco,
rnelo-
a su
de los
en es-
Terri-
para
que
expres-
legase
estre-
de los
abie-



EN los Estados Unidos, las ejecuciones se hacen durante la noche. En la cárcel de Sing-Sing, la silla eléctrica funciona solamente en las horas en que New York no es más que una deslumbrante fiesta de luces. En Francia, por ejemplo, el condenado a muerte puede ver el nacimiento de otro día, antes que la báscula se incline y antes de caer la guillotina que tronchará su cuello. En el país de los dólares, el hombre que va a morir ajusticiado deja detrás de sí otra muerte: la muerte del sol.

Francis Crowley, a quien vi electrocutar aquella noche, me decía mientras se encaminaba hacia el suplicio:

—Me agradaría saber si el día de mañana será bello.

El desconsuelo ponía en su dura voz de asesino un acento enternecedor. Pero el hombre se dominó pronto y se precipitó en el corredor, como una bestia acosada se precipita hacia la última salida.

Lo acompañábamos cinco periodistas, sin contar el personal de la cárcel. John Smith, del "Daily News", que se encontraba a mi lado, estaba extrañamente pálido. Yo lo había hallado en la estación "Pensylvania" del metropolitano neoyorquino y me había dicho:

—¿Tú también vienes a la silla eléctrica?

Incliné la cabeza sin contestar. Y él agregó tocándome un hombro:

—Eso no es nada. Yo he visto ya veinticinco ejecuciones. Un minuto y nada más.

Sin embargo, en el corredor, Smith evitaba cuidadosamente mi mirada; y a veces yo creía, viéndolo tan abatido, que era él el condenado a muerte.

El director de la cárcel, el señor Lawis Lewis, conservaba una tranquilidad perfecta. Era un hombre raro y atento

Cuando nos presentamos en Sing-Sing, él nos acogió a sus huéspedes un anfitrión. Su oficina el camarín de un artista en el transcurso de doce personas, que fumaban y conversaban o te, llenaban aquella oficina.

Después, entramos en un patio rectangular, levantaban unas altas murallas, sombrías y

Un centinela gritó:

—Tienen que pasar uno por uno.

Otro patio nos esperaba y penetramos en él.

Nuestro grupo se detuvo.

Otros dos centinelas armados de ametralladora, ban, indiferentes. Dos guardias se acercaron a nosotros.

—¡Manos arriba!

Yo no había levantado la cabeza desde hacía minutos, de suerte que el esplendor me deslumbró como los músculos brillantes. Las avenidas cercanas estaban alumbradas por las fastuosas recepciones de la gran burguesía.

Era el pabellón de la muerte.

Subimos las gradas de una escalinata, con el corazón palpitante y la frente mojada por un sudor frío. Después de algunas vueltas, la sala de la ejecución, que abrió sus puertas para dejarnos pasar.

Resplandecía más aún, como la perla más preciosa, el collar resplandece con más vigor que las otras.

Grandes lámparas eléctricas vertían un resplandor cegador. Las paredes, de una blancura sin mácula, iluminaban la luz. Yo estaba casi ciego y no sabía cuándo, de repente, la ceremonia empezó. El

la eléctrica, por ser un moderno procedimiento de ejecución, no deja de ser tan fúnebre y horripilante como los viejos congéneres: el garrote y la guillotina. Lo que quisiera hacer más imponente la ceremonia que rodea su funcionamiento, la silla eléctrica trabaja durante la noche. Y la iluminación exagerada que rodea resulta tan trágica como las mismas tinieblas.

Smith me invitó a que arregláramos nuestros relojes según la hora marcada por el enorme reloj que estaba en la

Smith nombró a todas las personas. Mi nombre resonó en el silencio siniestro. Y contesté, con voz temblorosa:

—Sí.

Smith me sacudió por un brazo y me dijo:

—Aquí tienes *whiskey*.

El director se acercó a nosotros y, con el gesto cortés de un maestro de ceremonias, nos dijo:

—Tienen tener la bondad de sentarse, señores?

Los asientos formaban un semicírculo frente a la silla eléctrica. La espera no fué larga.

Yo me adelanté y franqué el umbral de la sala, acompañado por los guardias. Un sacerdote lo acompañaba también. Yo iba delante. Yo cerré los ojos. Francis Crowley me iba sentado en la silla cuando los abrí de nuevo. Los guardias lo ataron por los brazos y por las piernas. La silla eléctrica, completamente desnuda, rodeada de un círculo metálico—el círculo de la muerte—tenía un color

verdugo? Había desaparecido. Una voz resonó:

—¿Está todo listo?

—Sí, replicó, desde una habitación contigua:

—*ready*.

En ese momento, una capucha negra cayó sobre la cabeza del hombre y se oyó un rumor seco: la toma de co-

de las lámparas eléctricas se debilitó, pero el pecho del condenado se levantó, se

como los músculos de sus brazos y de sus brazos. Francis Crowley me pagó un instante, un co-

me rebeló, en un gesto contra la justicia de

res.

El silencio reinante hacía ho-

la capucha. Crowley lu-



chaba encarnizadamente contra la muerte. Otra toma de corriente fué necesaria para terminar. Nuevamente, el reo trató de romper los lazos que lo ataban a la silla, se retorció y se abatió.

Un poco de luz subía hacia el techo.

Un desagradable olor de carne quemada molestaba las narices. Después de unos segundos, el verdugo salió de su cuarto y se adelantó hacia nosotros.

Al verlo, un torbellino de imágenes estremeció mi alma. New York me atrajo irresistiblemente con sus calles, sus parques, sus luces, sus mujeres.

New York: la vida.

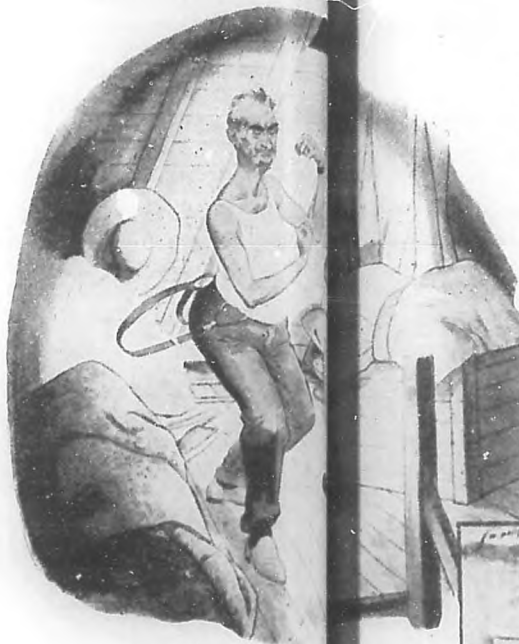
De un salto, me levanté para huir. John Smith miraba atentamente el fondo de la botella para ver si quedaba todavía unas gotas de *whiskey*.



Stulger

QUE NO LO SEPAN NUESTRAS ESPOSAS

POE
RICHARD
CONNELL

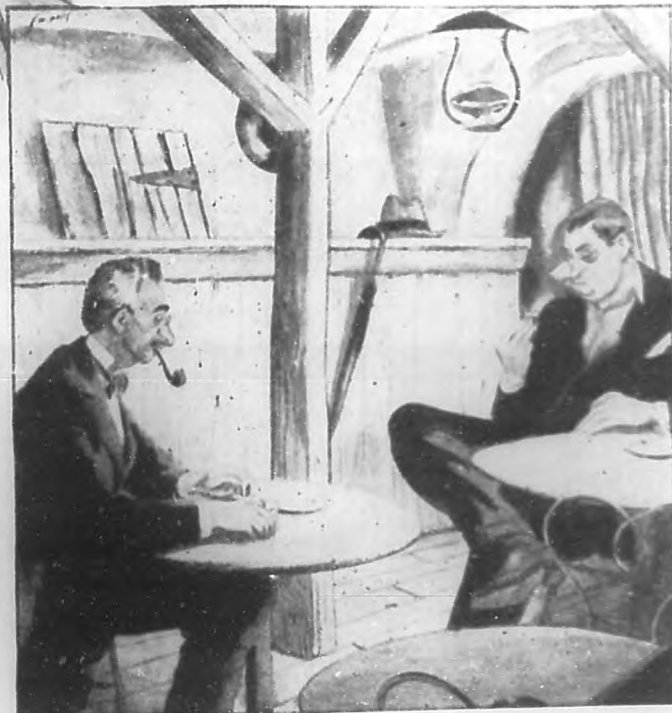


—¡Ambrosio!—llamó la señora Pottle duramente.
—¿Qué deseas, querida?—inquirió la voz distraída de Mr. Pottle que contestaba sin abandonar la lectura de las páginas de actualidad extranjera del diario.
—Deja ese periódico y escúchame.
—Estoy leyendo algo muy interesante—protestó Mr. Pottle con dulzura.—Parece que hay desórdenes en los Balcanes.
—La Sra. Pottle arrebató el periódico de sus manos.
—Nada importan los Balcanes, cuando yo tengo algo mucho más importante que decirte.
—¿Qué?—preguntó Mr. Pottle.
—He sido insultada—expuso la mujer.
—Ella era alta, fornida y en esos momentos estaba troncada.
—¿Qué me dices!—dijo Mr. Pottle un tanto inquieto.—¿Quién se ha atrevido a insultarte, vida mía?
—Mientras ésto decía, él no dejaba de mirar de soslayo al diario, secuestrado.
—¡Ambrosio!—gritó su señora, en un tono que era mitad bramido y mitad resoplido.—¿Qué clase de hombre eres tú? Tu propia esposa, a quien se supone que debes estimar y proteger, has sido tratada como los suelos, y tú demuestras poner en ello tanto interés como si te dijera que he encontrado un murciélago en el diván.
—¿Encontraste uno?—preguntó Mr. Pottle.
—No.
—Si lo encontraste—aconsejó Mr. Pottle—no te alarmes. Los murciélagos son inofensivos a menos que se les metan a uno en el pelo. Eso—añadió sentenciosamente—sería desagradable nada más.
—Pero la mujer no estaba dispuesta a desviarse de la cuestión.
—Un hombre grosero me insultó—dijo.
—¿Quién no tenía intenciones de hacerlo—siguió Mr. Pottle.
—¡Oh, si las tenía!—dijo ella.—Yo sé darme cuenta del deber de un hombre.
—No lo dudó—dijo Mr. Pottle, un tanto entristecido.—Bien, cuéntame lo que pasó.
—Ésta mañana fui a las oficinas de correos a comprar un sello. Un hombre estaba esperando en el ventanillo, con un paquete para certificar. Yo tenía una prisa mortal, porque estaba un poco atrasada para asistir a mi clase de bridge de manera que me adelanté al ventanillo y pedí: "Sells, por favor!" El muy gandul me dijo: "Dispéñseme, señora, pero yo estoy antes que usted." Su voz era humilde e insinuante. Le miré de arriba a abajo y le dije: "Si usted fuera un caballero, sería un poco más cortés con las damas". El me dirigió una mirada vaine y insultante y me dijo: "¿Señora? ¡Hum!" O algo por el estilo, no recuerdo bien. Pero yo quisiera que tú vieras en qué forma me dijo "Hum". La sangre me hervía. Yo le contesté: "Ya tendrá usted que verse las con mi marido, por ésto, alimafia." ¡Estaba tan incómoda, que hasta salí sin el sello!
—Sería probablemente un extraño o en Grenville—dijo Mr. Pottle.—Olvidalo y ve a echarle agua a tus plantas.
—No lo olvidaré y no le echaré agua a las plantas—tronó la Sra. Pottle.—¿Es que no tienes dignidad? ¿Es que tu esposo está para ser insultado en los lugares públicos?

—¿Era pequeño el hombre?—inquirió Mr. Pottle.
—Era un hombre grandísimo y rústico—dijo la Sra. Pottle.—Yo se su nombre. Es Gaffney. Lo vi escrito en el periódico.
—¿Espachaba?
—No lo conozco—dijo Mr. Pottle.
—Ya lo conocerás—dijo la mujer.
—¿Pero no ahora!—Flor—contestó el marido.—Ya tú sí me darás la razón.
—¿Dónde yo andar en zipzapas.
—Cuando yo me casé contigo—dijo la señora Pottle—era la impresión de que me casaba con un hombre. Me convencí, después de dieciséis años, que me he casado con un ratón.
—¿Dijiste que se llamaba Gaffney?
—Sí, Gaffney.
—¿Irlandés?
—Tenía los nudillos muy gruesos y procedía como si él fuera suyo—explicó la mujer.
—¿Yo o él—dijo Mr. Pottle—soy un hombre pacífico, respetuoso, que trato de ganar mi vida vendiendo efectos de barba. Pero creo en las molestias de las dificultades hasta que las dificultades no me molestan a mí.
—¿De modo que no te importa si yo soy insultada?
—Claro que sí, mujer!
—Entonces, ¿por qué no haces a ese gandul pedir excusas?
—A fuerza de amarga experiencia, Mr. Pottle sabía que la protagonista de una escena de llanto e improprios, a menos que ella deseaba. Así fué que dijo:
—Yo voy a tener que convertir a ese Gaffney en picudo.
—¿Cuándo?—preguntó la señora Pottle.
—¿Oh, mañana!—dijo Mr. Pottle, atento a recuperar su dignidad. Pero la Sra. lo mantenía fuertemente agarrado.
—Lo harás ahora mismo, esta misma noche—respondió Mr. Pottle.
—Pero si no sé donde vive—objetó él.
—Yo lo sé. Vive en el Parque Colonial.
—Éso está a más de una milla de aquí—dijo él.—Además, lo más probable es que no está en casa ahora.
—Para algo tenemos un teléfono—ripostó ella.—Llámalo a mí mismo y hazlo pedir perdón. Llámalo en seguida, que aquí es mi número.
—¡Por Dios, Rosa!
—La Sra. Pottle, empezó a llorar ruidosamente.
—Bueno, está bien—dijo él resignado.
—Según se iba encaminando al teléfono, se iba poniendo más belicoso, con el semblante y la actitud que convenía al momento de una dama.
—El señor Gaffney, me hace el favor—dijo en el teléfono.
—Normalmente, la voz de Mr. Pottle era de falsete, pero estaba muy excitado se quebraba en un chillido. Ahora, estaba se esforzaba en darle una expresión siniestra.
—Gaffney es el que habla—dijo la voz al otro extremo de la línea profunda y rústica por cierto.
—Escuche, Mr. Gaffney—dijo Mr. Pottle en su más refinado. Mi nombre es Pottle. Usted ha insultado hoy a mi esposa. Y usted tiene que darme una satisfactoria explicación.

—¿Qué es lo que dice?—preguntó Gaffney.
—Nada—le dijo Mr. Pottle y empezó otra vez. Mi nombre es Pottle, Pottle.
—No quiero botellas—dijo Gaffney.—Tengo ya un buen abastecedor de ellas.
—Usted ha insultado a mi esposa—dijo Mr. Pottle con su más siniestro graznido.
—No puedo entender ni una sola palabra de lo que usted dice—dijo Mr. Gaffney.—Lo mejor que Ud. hace es abrigarse y tomar un buen trago de whiskey de centeno, para combatir ese resfriado que padece.
—Mr. Pottle se vio forzado a adoptar un tono más claro y menos temeroso.
—Usted insultó a una señora en el Correo hoy—dijo con voz atiplada, pero comprensible.—Le exijo una repatación. Esa era mi esposa.

—¿Ha peleado usted con Jack Dempsey?
—Le pareció a Mr. Pottle que Mr. Gaffney había sido impresionado.
—Varias veces—contestó con prontitud.—Quizás si usted ignora que yo era conocido en el ring por el "Tumba moites de las Rojuzas". Y ahora, ¿reificará usted?
—Mr. Gaffney pensó.
—No—contestó—nunca.
—Eso en mi tierra significa pelea—dijo Mr. Pottle.
—Hubo otra pausa. La alegría de la esperanza dilató el pecho de Mr. Pottle hasta las 34 pulgadas, pero pronto se desinfló de manera rápida cuando oyó que Mr. Gaffney decía:
—Me encanta. ¿Cómo está el pino que está junto a la carretera, al costado del noveno hoyo del campo de golf del "Country Club"?
—S—dijo Mr. Pottle desahogado más bien no contento.
—Allí nos encontramos mañana a las seis en punto de la tarde—dijo Mr. Gaffney.
—Pero, ¿cómo voy yo a saber quién es usted?—dijo Mr. Pottle con un acentuado temblor en su voz.
—Yo hace la presentación dándole a usted de situado un buen puñetazo en la nariz—prometió Mr. Gaffney.—Estará usted allí?
—Mr. Pottle acabó tímidamente su desarrollada nariz, entonces dejó cuanto quedaba de su espíritu marcial y dijo tan áspera y despreocupadamente como pudo.—Allí estaré a las seis en punto.
—Pero, asegúrese antes de que su poliza de vida está ya pagada—dijo Mr. Gaffney y tiró el receptor.



—¿Estoy tan orgullosa de mi hombre!
—Éso sí, no voyas a castigarle demasiado seriamente. Pero agolpéalo sin compasión hasta que te pida perdón.
—Ése—dijo Mr. Pottle—es mi plan.
—Habiendo quemado todos los puentes que le quedaban detrás, Ambrosio Pottle se dirigió con paso majestuoso al desván de la casa y desenterró un par de entelarañadas palanquetas de gimnasio, reliquias de una más temprana y ambiciosa era, y las levantó y las volvió a bajar, quizás si 30 veces, hasta que empezó a sentirse adolorido. En las húmedas y polvorientas profundidades del desván, empezó a hacer "boxing-shadow" cubriéndose y dando imaginarios golpes, según danzaba en torno a su supuesto enemigo de enorme estatura, con devastadores "hooks" izquierdos y diestroderos "cross" derechos. Empezó a cesar, después de un minuto o cosa así. Dejó luego el "training" y se fué a la cama. Tuvo horribles pesadillas pobladas de espectros, en que vio peludos demonios de aspecto céltico, con dedos en forma de garras.
—Se despertó por la mañana, sin haber descansado muy bien. Encontró el inocente cantar de los pajarrillos con las voces del amanecer. Pero a la hora del desayuno, en beneficio de Flor, su mujer, adoptó una actitud confiada y un continente de diabólico vencedor.
—Vendré un poco tarde para la comida—dijo.—Y escúchame. Flor es conveniente que tenga un poco de carne fresca, de la propia para "billet", a mano en la nevera.
—Carne de "billet". ¿Para qué?
—Dicen que es buena para los morados de los ojos—dijo Mr. Pottle y se apresuró a marcharse para tomar el tren de las ocho y dieciséis que había de llevarle a la ciudad.
—Aún las noticias de los Balcanes dejaron de despertar su interés. Un espectro grande y grueso le perseguía, un gigante infernal con una genial inspiración.

Mr. Pottle se volvió hacia su esposa.
—Nos encontramos mañana—le dijo Mr. Pottle.—La suerte está echada.
—¿Estoy tan orgullosa de mi hombre!
—Éso sí, no voyas a castigarle demasiado seriamente. Pero agolpéalo sin compasión hasta que te pida perdón.
—Ése—dijo Mr. Pottle—es mi plan.
—Habiendo quemado todos los puentes que le quedaban detrás, Ambrosio Pottle se dirigió con paso majestuoso al desván de la casa y desenterró un par de entelarañadas palanquetas de gimnasio, reliquias de una más temprana y ambiciosa era, y las levantó y las volvió a bajar, quizás si 30 veces, hasta que empezó a sentirse adolorido. En las húmedas y polvorientas profundidades del desván, empezó a hacer "boxing-shadow" cubriéndose y dando imaginarios golpes, según danzaba en torno a su supuesto enemigo de enorme estatura, con devastadores "hooks" izquierdos y diestroderos "cross" derechos. Empezó a cesar, después de un minuto o cosa así. Dejó luego el "training" y se fué a la cama. Tuvo horribles pesadillas pobladas de espectros, en que vio peludos demonios de aspecto céltico, con dedos en forma de garras.
—Se despertó por la mañana, sin haber descansado muy bien. Encontró el inocente cantar de los pajarrillos con las voces del amanecer. Pero a la hora del desayuno, en beneficio de Flor, su mujer, adoptó una actitud confiada y un continente de diabólico vencedor.
—Vendré un poco tarde para la comida—dijo.—Y escúchame. Flor es conveniente que tenga un poco de carne fresca, de la propia para "billet", a mano en la nevera.
—Carne de "billet". ¿Para qué?
—Dicen que es buena para los morados de los ojos—dijo Mr. Pottle y se apresuró a marcharse para tomar el tren de las ocho y dieciséis que había de llevarle a la ciudad.
—Aún las noticias de los Balcanes dejaron de despertar su interés. Un espectro grande y grueso le perseguía, un gigante infernal con una genial inspiración.

Bajos cielos. Azules

70^a Elvira
Deulofeu



ERA apartado el camino que remataba su roja cinta en la carretera blanca y limpia.

Adentro, enclavada no lejos del sendero, la casa rústica, un bohío, casi daba la esperanza al caminante de encontrar vida humana en el contorno de la Naturaleza abrumadora en árboles, plantas rastrojas, pájaros, insectos.

La brillantez del sol regaba el campo, haciendo reverberar el vapor de agua escondido en los troncos de las yerbas. Y su ascenso coloreado tenuemente por la luz fungía incienso en zahumero, que un devoto invisible elevaba al dios del silencio.

Herminio y Teresa, acicalados y felices, con la impresión de muchos besos en las cintas carnosas de los labios, salieron al patio, cuajado de rosas y verbenas.

Ella, blanca y fina era nota inarmónica en el conjunto rústico.

Andaba a pasos de salón por el embaldosado tosco del portal.

Las vaporosas muselinas que envolvían su añeja silueta, no eran las telas usuales con que cubren sus trigueñeces las muchachas campesinas.

El garbo y gentileza de su porte decían ya su refinamiento, impropio de aquel sitio.

Herminio, era el muchachote recién tomado en serio como hombre, bello, con belleza masculina y varonil, también menos selvático que el medio ambiente, pero más avasado a las cosas del campo que Teresa.

Hablaban en voz queda, envidiosos de amor.

El fué por la montura, que colocó cerca de una columna y luego trajo al alazán para enjaezarlo.

Ella, en tanto, le sirvió una taza de café.

Hacia cuatro meses que se habían casado y para comodidad de él, en sus trabajos del ingenio, que distaba media legua del hogar, escondían su amor en aquel rincón de la finca, propiedad del padre de Herminio.

La soledad y el misterio de las noches estrelladas eran cómplices en el largo idilio.

Juventud, aurora del mundo, precidia sus ro-



sas en los corazones y el cabello castaño de la amada, malla cazadora de ilusiones que se renovaban cada día.

Teresa sentía ya el dulce milagro que es la concepción.

Y en el éxtasis pleno de su maternidad en sus brazos.

El joven no pensaba lo mismo: su egoísmo de hombre quería ver un estorbo en aquel hijo, promesa lejana, que su falta de fuerza no le permitía acoger jubilosamente.

Ensilado el caballo, se dispuso a montar, pero un chisporroteo prolongado y fuerte hizo volver la cara a él y a Teresa hacia el suelo.

Un soldado del ejército, que marchaba en su cabalgadura, adiós, con la mano en alto.

Herminio volvió el rostro encendido a su esposa, un gesto infantil levantó su blanca mano, agitando en su rostro, sonriendo a la vez.

—¿Cómo!—gritó él—¿conoces a ese hombre y le dices tanta alegría?

Teresa, abrumada por el reproche, contestó turbada:

—No sé quién es siquiera; pero no veo nada malo en que ya que estamos aquí los dos y éste es el campo sólo; que tampoco nos conocerá.

—¡bueno!—respondió Herminio con furia y de un salto, andó el caballo; saliendo al galope, sin volver la cara, que anhela besar, al despedirlo.

Flema de tristeza vio ajejarse la silueta querida, sin que saludara de lejos, como hacía habitualmente.

Sentíase lastimada en sus puros sentimientos y dudaba si espeso tuviera celos de aquel desconocido.

Lloró mucho, pero la esperanza y la fe, que no abandonó, le sostuvieron bien para desempeñar sus deberes.

Con un largo delantal blanco se fué a la cocina a preparar comida, no alejando sus ideas un momento en la actitud de su compañero.

Luego las lágrimas le bañaron las mejillas y en su conciencia comenzó a labrarse la certeza de que de verdad había hecho mal al contestar al saludo del soldado de quien, a distancia, no sabía ni aún las facciones.

Pasaron las horas y sus ocupaciones absorbieron el tiempo.

Del jarrón de la sala emergieron rosas amarillas y blancas.

El tocador-comoda había rosas rosadas; la virgen recibió comida y promesa un ramo de nardos; aroma ingenio del día de Teresa.

Gronos alargaba el martirio interior.

El día de nuevo en el espíritu infantil.

ven: eran las siete, hora a la que se iban a braban comer y él no volvía.

Apoyada en el marco de la puerta, tratada de iluminar con sus ojos claridad, pero por donde no aparecía la luz.

Y era el dolor en su pecho un alfiler, batida al latir del corazón.

El llanto y el cansancio la rindieron.

Allí estaba la mesa, amorosamente puesta, y la esposa aguardando, llena de esperanza, que las sombras le devolvieran el momento.

Ni pasos, ni silbidos, ni una voz; las sombras se empeñaban en agitar sus molestias.

Las lechuzas chillaban en el hueco del techo, de un aguacate cercano; las sombras de los árboles trepaban al cielo.

Allá arriba, las estrellas como novias, vibraban serenas.

Eran las diez y media de la noche y él, rezando o llorando, silente, aullentando, error que le inspiraba la obscuridad.

Un galopar distante la volvió a la puerta de siempre y el amor flameó en su espíritu.

Saló al encuentro del esposo y un beso más que la voz de un hombre, la hizo volver a la vida.

medrosa.

(Pasa a la Pág. 96)

CURIOSIDADES



EL PALACIO DE CRISTAL DE LONDRES TIENE DOS RELOJES.—Es un truco fotográfico mediante el cual, el reloj insertado en lo alto del salón se refleja perfectamente en la hermosa fuente del centro del piso.



POLICIA DE CAMBRIDGE PARTICIPA EN UNA RARA COMPETENCIA.—Seis teams, compuestos cada uno por dos miembros del cuerpo de policía, participó en una competencia para ver quienes lavaban mejor y más pronto, una camisa, dos medias y una pieza interior. (Se comen que en Cambridge la policía 'no tiene mucho que hacer')



Lo que parece una Exposición de flores de Niza o California, no es otra cosa que el féretro de Paul Bern cubierto por las ofrendas de las más destacadas estrellas del firmamento de Hollywood. Todos sus amigos usaron el lenguaje universal de flores para expresar su pena.

UNA RIENTE CARNICERA DE SAN LUIS.— Aunque ustedes no lo crean, esta chica es de sociedad, Missie Docter es hija de uno de los magnates camioneros de la ciudad de los embudidos y está tomando cursos perfectos en los distintos menesteres de la manipulación y empacado de la carne, para estar en condiciones de poder mandar cuando sustituya a su padre en el manejo de sus cuantiosos negocios.



UNA NUEVA RAZON PARA SENTIRNOS IDENTIFICADOS CON NUESTROS ANCESTRALES.—La foto muestra a Sammy, un habitante del Parque Zoológico de San Luis, posando especialmente para que Billy le haga una buena foto. ¡Y a la verdad que ni Sammy ni Billy lo hacen mal!



¡Qué sabor tan delicioso!

PERO su agradable sabor de menta no es la única razón por qué Colgate es el dentífrico ideal para los niños.

Colgate hace todo lo que los dentistas quieren que haga un dentífrico. Limpia los dientes completamente—sin hacerles el menor daño.

Colgate no contiene medicamentos nocivos a la digestión o los intestinos—no contiene anti-sépticos irritantes ni materia arenosa que pueda dañar el esmalte o los tejidos bucales más delicados.

Por esto es que Colgate es el dentífrico por excelencia para toda la familia.

Cepílese usted los dientes, todas las mañanas y todas las noches, con Colgate. Conserva los dientes completamente limpios. Les da brillo y belleza incomparables, porque contiene un finísimo ingrediente limpiador usado por los mismos dentistas.

Gracias a su sabor tan agradable, Colgate deja el aliento fresco, puro y perfumado, después de cada cepillada.



**Colgate
contiene
más que los
otros de
igual precio.
Uselo con el
cepillo mojado.**

El Enigma Sangriento

Relato Histórico

por Roger Regis

Los crímenes, aún los más sangrientos, no pasan de ser acontecimientos vulgares, siempre que quedan bien aclarados sus detalles y sus causas. Pero cuando el misterio interviene en el asunto, cuando las tinieblas oscuras envuelven los motivos del drama, los crímenes se convierten en temas apasionantes y de interés eterno. Este crimen que vamos a desenterrar ahora de los archivos policíacos de París, no justificaría su rememoración si el crimen no lo protegiera todavía con su manto impene-

trable. El crimen de Miguel Campi, que asesinó a dos ancianos hace cincuenta años, provoca todavía la curiosidad de los criminalistas y de los psicólogos, porque nunca se logró la verdadera identificación del asesino, ni los móviles que impulsaron sus manos bestiales.

En el año 1882, en una modesta casa de la calle de Reuilly en París, vivían el Sr. Ducros de Sixt y su hermana, Juana, que había cumplido ya sesenta y cinco años, era un antiguo abogado que había dejado de ejercer su profesión para consagrarse a realizar obras caritativas. Era un hombre bondadoso y tranquilo; no se le atribuía ninguna responsabilidad sospechosa; sólo tenía una manía, bastante inofensiva: escribir versos de ocio. Su hermana, Matilde, era una vieja soltera de sesenta y tres años, una pobre mujer modesta e ingenua, cuya única preocupación era tener siempre en orden el hogar ayudando en todos los quehaceres domésticos.

En aquel ambiente apacible, se desarrolló un día, el más inesperado, el misterio inexplicable de los dramas.

El día 10 de agosto de 1882, a las dos de la tarde, alguien tocó a la puerta de la casa. Juana Pichón, la doméstica, estaba ausente; Matilde fué a abrir y encontró en presencia de un hombre que ella no conocía, un hombre alto y corpulento, vulgarmente ves-

tosillo, que quiso hablar con Juana—el hombre.

Juana no está aquí en este momento—contestó Matilde.

Entonces el desconocido pidió que le permitieran esperarla. Matilde lo dejó entrar en el vestíbulo y habló durante unos segundos con él. El hombre, de repente, sacó de entre sus ropas una pistola de carpintero y, sin explicación alguna, asestó unos golpes tremendos sobre el cráneo de la

desafortunada vieja. Esta cayó al suelo, gritando y derramando sangre. El señor Ducros de Sixt, que estaba en el interior de la casa, acudió a los gritos de su hermana. Apenas penetrado en el vestíbulo, cuando el funesto instrumento del asesino le fracturó el cráneo de un solo golpe, el señor Matilde seguía gritando. Entonces el bandido se dirigió hacia ella. Iba a degollarla con una navaja; mas, en aquel momento, oyó un ruido de pasos. Algunos vecinos habían llegado, inquietos por los gritos de la pobre mujer. El asesino huyó hasta el segundo piso, buscando un refugio. Un policía lo siguió y lo atrapó. Sin oponer ninguna resistencia, se dejó prender. Sin embargo, le rogó al po-



El criminal se enfrenta con la guillotina. (Según un grabado de entonces.)



Miguel Campi, asesino misterioso (Retrato de su época.)

—Quisiera que nadie me viera; no me lleve entre la muchedumbre.

El proceso de este asesinato, tan sencillo en apariencia, pero tan complejo en el fondo a causa de la obstinación del asesino en no confesar el móvil de su crimen y en no explicar su nombre ni su origen, duró más de un año.

Desde el principio del interrogatorio, declaró que se llamaba Miguel Campi y que había nacido en Marsella en 1850, pero las investigaciones realizadas en seguida probaron la falsedad de estos informes.

El señor Ducros de Sixt y su hermana estaban muertos; Juana, la doméstica, no había visto nunca al autor del

atentado. Por ese lado no se podía esperar ningún esclarecimiento.

A pesar de la habilidad y de la constancia de los jueces de instrucción, el asesino no salió de su mutismo misterioso, sino para dar algunas respuestas evasivas, que no aclaraban nada el problema. Todo lo que se pudo descubrir, gracias a ciertas habilidades de los jueces, fué que el acusado había estudiado en un seminario, que sabía varios idiomas y que había sido marino. Miguel Campi, según las apariencias, pertenecía a una familia honorable.

Con estos escasos indicios, la policía desplegó una actividad prodigiosa en aquella época. El retrato del criminal

(Pasa a la Pág. 14.)

cara de Gaffney. Al principio Mr. Pottle se había consolado a sí mismo imaginando a Mr. Gaffney como un vulgar hombre de negocios, un poquitin más grande que el Pero según transcurrían los minutos Gaffney adquiría un tamaño cada vez más considerable.

Cuando el tren hubo pasado por Oakhurst Manor, el Gaffney de la imaginación febril de Mr. Pottle había asumido las proporciones de un almazán, la consistencia de una viga de hierro y se había transformado en un ogro salvaje de criminales impulsos. Los troqueles de las ruedas del tren le repetían una molesta cantinela: "El cuerpo identificable de un hombrellito fué encontrado esta mañana cerca del "Country Club". Estaba hecho papilla, estaba hecho papilla, estaba hecho papilla."

De paso para la oficina se detuvo en una librería y compró el único ejemplar de los que allí había, que pensó que podría auxiliárle. Se llamaba "Ju-He" en cuarenta lecciones y contenía fotografías hechas al minuto, de los incidentes de la lucha oriental, que tanto apasiona a los caucásicos. Haciendo su trabajo, Mr. Pottle iba estudiando este tratado pero puso pocas esperanzas en él. El libro suponía en el aprendiz la posesión de una limona y de una gran destreza muscular de la que Mr. Pottle carecía. Sólo le quedaba la escasa esperanza de que al presidente de su compañía se le ocurriera enviarle ese día en viaje de negocios a Texas u Oregon, pero aún esa puerta le escapó se le fue por tierra. Mr. Pottle tuvo una amabilidad y una paciencia poco acostumbradas con sus compañeros de trabajo; quería que ellos conservaran el último recuerdo agradable de él.

Al medio día fué al lunch sin tener ap-

tito, en la barra de la compañía de negocios a que pertenecía. El usaba un botón en la solapa, donde invitaba a los de más a llamarle "Ambrosio". Muchos de los comensales y compañeros lo hacían de manera jovial, pero esto no le alegraba hoy.

Me extraña—soliloquió—que alguien haya tomado mi puesto.

Picoteó caprichosa y disgustadamente en el plato azul en que le sirvieron un poco de pollo y patatas fritas—abstráido con la idea de huir a Wyoming, cambiar su nombre por el de Basil Harcourt y convertirse en un pastor. Más tarde le sería fácil fingir un ataque de amnesia, de ataxia o de algo por el estilo. Su sombría meditación fué interrumpida por la voz del anunciador del día, que presentaba a un tal Mr. Bowker, fuerte manufacturero de Toledo que tenía más bien el aspecto de un mochuelo y el hablar de una cotorra.

Señores—comenzó hablando Mr. Bowker la única manera de ir adelante es marchar delante. Los hombres modernos, que yo califico de grado superior A N° 1, deben estar alerta y no detenerse en los pequeños detalles. No, señores; los hombres de esta clase no se detienen en minucias. Dejan las pequeñas cosas para los hombres pequeños. ¿Se cortan ustedes mismos el cabello? Desde luego que no. Ustedes acuden al barbero para que atienda a esos pequeños detalles de su indumentaria. ¿Ustedes se dictan cartas para ustedes mismos? No, señores. Ustedes utilizan una stenógrafa, una muchacha bonita y rubia, por ejemplo, (Risas.) Hace pocos días, uno de los hombres más grandes en el comercio de pieles, me dijo:

"Ken, sabe usted cómo hice negocios? No Fred, le dije, pero me enseñó a saberlo.—Ken, dijo entonces, yo he conservado mi imaginación de las pequeñas preocupaciones, para ir a las grandes cosas, prestándole a los hombres competentes para los grandes empeños. Ese es mi punto de vista, señores.

Estas palabras hirieron el tímpano de Mr. Pottle y penetraron en su cerebro produjeron el gran fenómeno de crecimiento a una idea.

En lugar de volver a su escritorio una visita a uno de sus parroquianos, el Sr. Spinelli, quien tenía en su oficina una colección de tipos patibularios, ha unas tarjetas con un cacharro de tado, que decían: "La Banda de los Rocky." Era corriente encontrar en el establecimiento hombres de pecho, de narices deformadas, de cuello y de orejas aplastadas.

Al dueño le hizo una pregunta y suave. Daríase un

—Claro. Precisamente conozco el bre para un trabajo como ese.—O

Uno de los tipos más corpulentos que allí estaban sentados, se levantó en una mecedora, se la silla y siguió a Mr. Spinelli y Pottle hasta un cuarto interior.

—Este—dijo Mr. Spinelli es "Clancy".

Mr. Pottle midió al hombre, exagerar, alcanzaba hasta el tope de la puerta.

—Este amigo que está aquí—dijo Pipelli—desea que le hagan un "to." ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Sin siquiera abrir los labios para hablar de expresión, el "Cocodrilo" estas palabras: ¿Asesinato? ¿De algún vivo?

(Pasa a la Pág. 10)



ILUSTRACIÓN DE SALAS

Y él había negado; había protestado. Pero, en vano. Lilia, irritada por las excusas, había insistido: —¡No te quiero más! ¡Vete!

IV

Y, ahora, en el silencio y la soledad de aquel ambiente, ante la inleída

carta—rota en tantos pedacitos, como enojos turbaban su apocado espíritu—estaba Lilia, realmente incalculable. Angustiadísima, sus pensamientos se borrraban unos tras otros, en un mar de divagaciones y conjeturas. "¿Por qué no habré leído la carta antes de romperla?"—decíase—. "¡Ah, qué torpe fui! En esas letras acaso, Julio me pedía perdón. Acaso, me mostraba el sincero arrepentimiento de su falta. ¿Contendría mi dicha esa carta? ¿La promesa de un nuevo amor, exento de traiciones?... ¡Ah, qué ilusa y violenta he sido! Perdoname. Ahora, Julio, soy yo quien pide perdón."

Abismada así, en estas divagaciones y conjeturas, estaba Lilia, cuando el soplo de la brisa, tal vez dirigido o manejado por algún "espíritu burlón", o irónico, hizo, de pronto, su aparición en la estancia. E, igual que en ocasiones anteriores, los fragmentos de la epístola comenzaron a moverse... Lilia, también. Pero, esta vez, como impulsada por el espíritu burlón que manejaba la brisa, discurrió, en el momento, una puerilidad encantadora. Pensó que uniendo cuidadosamente los fragmentos de la rota misiva podría, a lo menos, reconstruir un párrafo siquiera. ¿Quién sabe si el párrafo aquel—ansiosamente imaginado por ella—en el cual, el amarrado le formulaba la promesa de un nuevo y dulcísimo amor, exento de traiciones... Y, rápida, ligera, como si un mundo feliz se hubiese abierto a su esperanza renaciente, entregóse a la pueril faena de recoger pedacitos de papel... Y pareció una niña de quince años, radiante, con sus manos muy blancas, queriendo apasionar mariposas diminutas, deseadas de volar.

PUERILIDAD

III

... un soplo de la brisa, más fuerte, agitaba los menuditos de papel; era, casi, un vuelo de mariposas!... Lilia, hacia un movimiento, se estremecía y seguía con la vista el giro de los fragmentos de la carta... Empero, al instante el airecito: la chiquilla y los pedacitos de papel, juntaban a quedar inmóviles... Pasaba un intervalo y, de un soplo de brisa volvía. Y poco más, poco menos, en Lilia, en los mismos estremecimientos, las mismas inquietudes; como animados, iban en pos de los fragmentos de la que semejaban mariposas inquietas, deseadas de volar.

III

... que provenían el dolor, la angustia inenarrable, la ansiedad, en fin, que Lilia experimentaba? Provenía, todo ello, de la ruptura reciente de sus relaciones amorosas. En un instante ella había despedido a Julio Montalvo, el amado seductor que le había hecho surgir un ensueño deleitoso y cálido. Ella había despedido a "su Julio rondaba a una vecinita de la otra cuadra." Y, además, que la obsequiaba con rosas y confituras, con miradas demasiado dulces... Y, exasperada, viéndose enojos y de celos, al recibir la habitual visita del pueril burlón que manejaba la brisa, se entregó a la faena de rondando a la vecinita... Yo no te quiero más, Julio, como a los hombres traicioneros.

MANUEL A. DE CARRION

LA GRAN MARCA DE LOS ANTISEPTICOS URINARIOS Y BILIARES
URASEPTINE ROGIER

DISUELVE
Y
EXPULSA
EL
ACIDO URICO



CURA
LA
GOTA
Y EL
ARTRITISMO

GRANULADO SOLUBLE EN AGUA. DOSIS: 2 A 6 CUCCHARADAS DE LAS DE CAFE CADA DIA

HENRY ROGIER

Docteur en Pharmacie Anc. int des hosp. de Paris.
56 Boulevard Pereire.—Paris.

AGENCIA:
TIMOTEE TOUZET

COMPOSTELA 19, bajos. — HABANA.

ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS, 80 CENTAVOS Y 7 CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL

Muebles

EULOGIO Alvarino. Dorador. S. Rafael 101. Esmaltamos barnizamos, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "Lámina". Garantizamos nuestros trabajos.

MUEBLES a plazos. Especialidades encargos. San Rafael 127. U-2969. Neptuno 191. U-4490.

LA PROTECTORA.—Muebles a plazos y en alquiler. Precios, condiciones, seriedad. Una visita será la prueba de nuestro ofrecimiento. Padre Varela (antes Belascoain) 68 y 72. Telf. U-3145.

LA VENECIA.—Especializamos en juegos de niños, precios módicos. Pida catálogos. 10 de Octubre 238. Telf. X-2651.

CAO Y VARELA. Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-3417.

TINTORERIA

TINTORERIA Americana "Lux", de Cunan y Norman. Limpiamos, lavamos trajes de señoras y caballeros. Alfombras, pieles, tapices, cortinas, guantes, corbatas y sombreros. Lavamos y planchamos a mano trajes de dril crudo y blanco. 3ª Avenida y 36, "Miramar". Telf. FO-2333.

Tintorería **EUREKA.** Fundada en 1908. De M. Iglesias. Atendemos órdenes de todos los barrios de la capital. Ave. 10 de Octubre 325-A.

BOHEMIA está dispuesta a demostrarle a los anunciantes, hechos ciertos, que prueban hasta la saciedad que ha **TRIPPLICADO** su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta **CINCO** veces de la que tenía normalmente, por ello, **BOHEMIA** es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.

Enseñanzas

GRAN ACADEMIA ADAMS.—La única que garantiza la enseñanza, devuelve el dinero si usted no aprende. Clases personales de: Inglés, Francés, Alemán, Taquigrafía y mecanografía en inglés y español. Expertos profesores graduados. Precios módicos. Pida informes al teléf no M-7849.

ACADEMIA. Corte y costura "Sistema Martí". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avíos. Admitimos internas. Pida informes, Mango Núm. 3-B, Jesús del Monte. Directora: Paula Delgado.

PARA LAS DAMAS

JABON Castilla Goliath.—A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia de grasa el cuero. Cinco centavos la pastilla grande.

SENOS PERFECTOS. Duros, redondeados, con crema Chamy. Con nuestro curso "Cultura Física", obtendrá salidas nuevas. Recibirá por \$2.50 y Curso. Sistema 558. Habana.

Radio

REPARAMOS todos los aparatos de radio. Política: Garantía y seriedad. Casa "Mona". Habana 98. Telf. A-2111.

Joyas

MUEBLES y joyas a plazos. En "La Eminencia" adquirirlos pagándolos usted quiera. Neptuno 191. U-4490.

AUTOS y Accesorios

IRANZO.—Mecánica, pintura, Duco, G. ría. Chapistería. T. ría. Trabajos garantizados. Zanja 117. Telf. U-3145.

AUTOS PACKARD.—Mecánica, pintura, Duco, G. ría. Chapistería. T. ría. Trabajos garantizados. Zanja 117. Telf. U-3145.

EL ENIGMA SANGRI

(Viene de la Pág. 11.)

se publicó en todos los periódicos. La criada de los Ducros lo confundió con uno de sus amantes, que la había abandonado hacía tiempo y que se llamaba José Buccí. Pero el verdadero José Buccí salió de la sombra y protestó. Varios partidarios de D. Carlos declararon que Campi era un antiguo jefe carlista, nombrado Rivas, pero cuando lo vieron reconocieron su error. El misterio continuaba. Para todos, Miguel Campi seguía siendo, según su propia expresión, una esfinge. Y como no había matado para robar, el crimen no tenía explicación posible.

Pasaban los meses y no se podía tener en prisión indefinidamente al culpable. El 22 de abril de 1883, Campi compareció ante los tribunales del Sena. Todo el París célebre, mundano o curioso, estaba allí. La gente esperaba una revelación aclaratoria. No hubo tal cosa. El abogado general declaró melodramáticamente:

—El acusado llama Campi. Su vida está llena de misterio. ¿Pero qué nos importa su verdadero nombre? Campi es suficiente para designar a este vicioso de ancianos indefensos.

El jurado estimó que, en realidad, no hacía falta la verdadera identificación de Campi y lo condenó a muerte. Un periodista de aquella época, que presenció la ejecución, redactó así sus impresiones:

"Cuando se abrieron las puertas de la prisión, Campi trató de aparentar una gran tranquilidad. Sin embargo, estaba muy pálido. Y al llegar al lado de la guillotina, pronunció estas palabras:

—¡Salud, compañera! Tú me ayudarás a eternizar mi secreto.

Y murió valientemente, desafiando a la justicia con una mirada insultante.

Desde entonces, han pasado cincuenta años. Campi se llevó su secreto a la tumba. Su crimen es un enigma que no se aclarará jamás.

OPINIONES DE JULIEN RENARD

Nuestro grande y eterno error consiste en que creemos que es lo que es solamente personal.

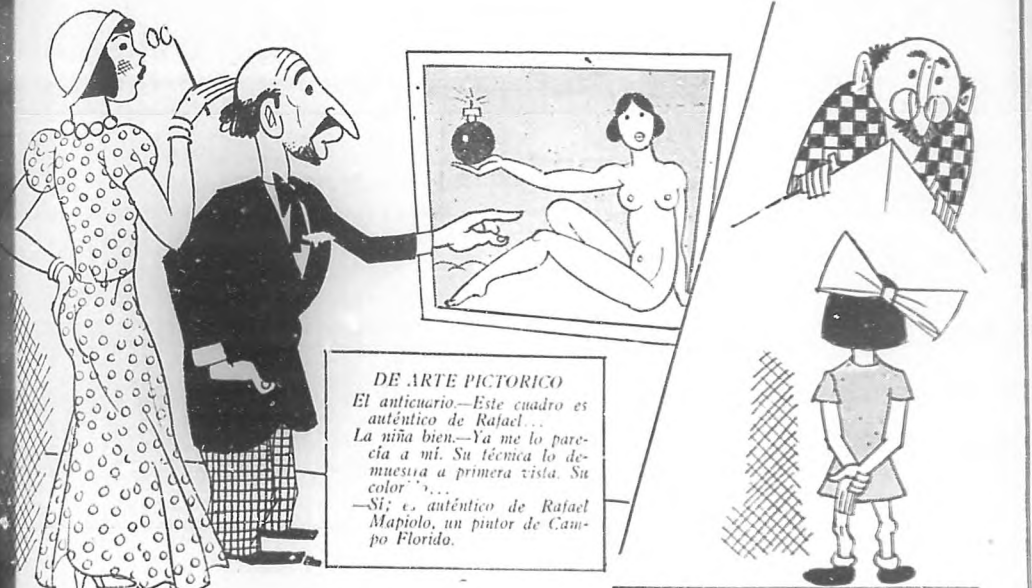
Apesar de la ininterrumpida continuidad de nuestros defectos, tratamos la manera de hablar de los defectos de los demás.

Un pedante es un hombre de gestión intelectual pesada.

Querido amigo, puedes decirle a Homero todo lo que quieras, pero es un viejo poeta soporífero. Él te impedirá, sin embargo, que te acerques a Homero mientras él está despierto, nunca ha oído hablar de los defectos de los demás.

El ingenio es como el dinero: se pierde en oro lo que pesa en plomo.

Los dientes de aquella mujer que se casó con un hombre que no tenía dientes, se caían en oro lo que pesan en plomo.



DE ARTE PICTORICO
El anticuario.—Este cuadro es auténtico de Rafael...
La niña bien.—Ya me lo parecía a mí. Su técnica lo demuestra a primera vista. Su color...
—Sí; es auténtico de Rafael Mapiolo, un pintor de Campo Florido.

—Dígame, niña, ¿dónde está la Argentina?
—En los Estados Unidos.
—No esperaba semejante respuesta. La Argentina está en la América del Sur.
—Sí, maestro; pero yo me refería a la bujarina.



HERALDO

DEL MOMENTO PERIODISTICO
El "Dr. Heraldo".—Y ahora usted se toma esta oblea...
Juan del Pueblo.—Imposible, doctor, es demasiado grande. ¡No trago!

EN HACIENDA
—Don Orestes, ¿usted no nota un olor raro, ahí, junto a la caja?
—Sí; a mí me huele a gasolina...

TINTORERIA AMERICANA
FO 2333 **LUX** FO 2333
CURRAN Y NORMAN
LIMPIAMOS LAVAMOS TENIMOS
TRAJES DE SEÑORAS Y DE CABALLEROS.
ALFOMBRAS, PIELS, TAPICES, CORTINAS, GUANTES,
CORBATAS Y SOMBREROS.

Lavamos y planchamos a mano.
TRAJES DE DRIL CRUDO Y BLANCO.
Precios especiales para ropa de señoras.
5ª AVENIDA Y 36. — REPARTO "MIRAMAR".
Nuestro servicio de camiones nos permite atender con prontitud los
encargos de todos los barrios de la Habana y Mariano.

**LA GAÏARSINE
DUCATTE**
aleja la grippe

PARIS

JABÓN CASTILLA **GOLIATH**
IDEAL PARA EL BAÑO Y EL LAVADO DE CABEZA.
DESTRUYE LA CASPA Y EVITA LA CAIDA DEL CABELLO
5¢ LA PASTILLA GRANDE

**QUE NO LE SEPAN NUESTRAS
ESPOSAS**

(Viene de la Pág. 12.)

—¡Oh, no, no!—exclamó Mr. Pottle apresuradamente—. Solo ceso que me rina con un hombre.

—Treinta euros le cuesta—dijo "Cocodrilo".

Mr. Pottle hizo un cuidadoso rasgo de la situación, pintando tan amablemente como pudo.

—Y recuerde, Mr. "Cocodrilo"—dijo—que usted debe estar allí a las 10 en punto y que usted es yo, es decir, Pottle. ¿Entendido?

"Cocodrilo" no contestó; ni siquiera volvió a mirar. Silenciosamente se marchó a reanudar su interrumpida carrera por el poder.

Mr. Pottle por su parte, retornó a sus ocupaciones, con el espíritu más dispuesto y optimista. Después, tomó el acostumbrado tren de las 5 y 14 para Cayo Hiale.

Al llegar a la estación, se fué directamente al número 144 de la calle Mariano en lugar de irse a su casa, porque él sabía que debía dar tiempo a pasar la hora de la siesta y porque creyó necesario preparar una escena que fuera creíble y convincente de su encuentro y su victoria sobre el terrible Gaffney, por quien desde esa hora, Mr. Pottle estaba sintiendo una gran compasión. Así fué que para evitar el traquetamiento y argumento para su cuñado, condujo Avenida del Ferrocarril hasta llegar al establecimiento de la "Foggery".

Un extranjero en aquella municipalidad sub-urbana de Ohio, se había extrañado de ver a Tim aumentar sus días de vida, con su pobre establecimiento que siempre tenía un stock de sombreros fuera de moda, de camisas de mal gusto y de corbatas chillonas.

Mr. Pottle no reparó en el adormilado dependiente, ni en la horrible bisutería que había en la tienda. Atravesó el establecimiento abrió la puerta del fondo y descendió a la bodega, una gran habitación blanca y poblada de mesas y sillas y ocupada por un hombre corpulento, con el pelo blanco y con un alfiler de corbata de brillantes, en forma de herradura.

—¡Hola, hola, Mr. Pottle!—dijo el dependiente cariñosamente—. Lo encuentro a usted tan bien.

—He venido huyendo de una reciente visita de mi esposa—dijo Mr. Pottle.

—Las mujeres no entienden—dijo Tim—. ¿Qué va a tomar?

—Un buen trago de ese whiskey de cien centeno que usted tiene—dijo Mr. Pottle.

Tim hurgó en el fondo de lo que había sido la carbonera y sacó la mano con una botella de bebida. Se sonrió como un herrero que ha terminado su trabajo en la forja y le hizo a Mr. Pottle lo más prolongado posible el placer de la espera, antes de servirle la bebida. El trago volvió el optimismo a Mr. Pottle, haciéndole sentirse un hombre A. N.º 1.

Paz de estar alerta para la acción. Pero, como tener tan halagüeño sentimiento le denó un segundo trago de la misma bebida, y empezó a hilvanar un descomulgante discurso que, sin embargo era agradable a sus oídos. La siguiente libación no sólo le hizo sentirse más sentimental, sino hasta poeta.

Así las cosas, un nuevo parroquiano entró en el local. El hombre tenía el rostro hinchado y el traje estropeado, con sus cuarenta años de edad, parecía como si recientemente hubiera sido usado como pelota de jugar al polo. Desde un ojo tenía un gran amarratado, esos técnicamente conocidos como "ojos de gallo".

(Pasa a la Pág. 49.)



Bohemia

Fernando PENA, el capitán de la cuadrilla del Cementerio, detenido en los primeros momentos por haberse encontrado una cantidad de dinamita y supuestas relaciones con la familia Truffin, ha sido puesto en libertad.

Actualidad

Ante la expectación de los presentes y previa inundación del lugar, el Sargento Codina extrajo las 200 libras de dinamita colocadas en la Necrópolis, bajo dos enormes piedras.

LA CARGA TRAGICA—Cuatro paquetes grandes de dinamita, con un peso de 200 libras, cantidad suficiente para que hubieran saltado todos los panteones y tumbas y para sembrar la muerte en quinientos metros de radio.

TINTORERIA AMERICANA
FO 2333 **LUX** FO 2333
CURRAN Y NORMAN
LIMPIAMOS LAVAMOS TENIMOS
TRAJES DE SEÑORAS Y DE CABALLEROS.
ALFOMBRAS, PIELS, TAPICES, CORTINAS, GUANTES,
CORBATAS Y SOMBREROS.

Lavamos y planchamos a mano.
TRAJES DE DRIL, CRUDO Y BLANCO.
Precios especiales para ropa de señoras.
5ª AVENIDA Y 36. — REPARTO "MIRAMAR".
Nuestro servicio de camiones nos permite atender con prontitud los
encargos de todos los barrios de la Habana y Marianao.

LA GAÏARSINE
DUCATTE
aleja la grippe



PARIS

JABON CASTILLA **GOLIATH**
IDEAL PARA EL BAÑO Y EL LAVADO DE CABEZA.
DESTRUYE LA CASPA Y EVITA LA CAIDA DEL CABELLO
5¢ LA PASTILLA GRANDE

QUE NO LE SEPAN NUESTRAS
ESPOSAS

(Viene de la Pág. 12.)

—¡Oh, no, no!—exclamó Mr. Pottle apresuradamente—. Soio ceseo que me rina con un hombre.

—Treinta duros le cuesta—dijo "Cocodrilo".

Mr. Pottle hizo un cuidadoso recuento de la situación, pintando tan amablemente como pudo.

—Y recuerde, Mr. "Cocodrilo"—dijo Pottle—que usted debe estar allí a las 10 en punto y que usted es yo, es decir, "Cocodrilo". ¿Entendido?

"Cocodrilo" no contestó; ni siquiera volvió a mirar. Silenciosamente se echó a reanudar su interrumpida partida de póker.

Mr. Pottle por su parte, retornó a sus ocupaciones, con el espíritu más dispuesto y optimista. Después, tomó el acostumbrado tren de las 5 y 14 para Coneyville.

Al llegar a la estación, se fué directamente al número 144 de la calle Michigan en lugar de irse a su casa, porque él sabía que debía dar tiempo a pasar la hora a la fiesta y porque creyó necesario preparar una escena que fuera creíble y convincente de su encuentro y su victoria sobre el terrible Gaffney, por quien desde entonces, Mr. Pottle estaba sintiendo una gran compasión. Así fué que para preparar el traje y argumento para su comedia, condujo Avenida del Ferrocarril hasta llegar al establecimiento de E. J. Fogarty. Un extranjero en aquella municipalidad sub-urbana de Ohio, se había extrañado de ver a Tim aumentar sus ingresos de vida, con su pobre establecimiento que siempre tenía un stock de sombreros fuera de moda, de camisas de mal gusto y de corbatas chillonas. Pero Mr. Pottle no reparó en el adorno dependiente, ni en la horrible bisutería a la venta. Atravesó el establecimiento, abrió la puerta del fondo y descendió a la bodega, una gran habitación blanca y poblada de mesas y sillas, ocupada por un hombre corpulento, con el pelo blanco, un alfiler de oro en la chaqueta de brillantes, en forma de herradura.

—¡Hola, hola, Mr. Pottle!—dijo el propietario—. Lo encuentro a usted en un buen momento. ¿Qué trae de nuevo?

—He venido huyendo de una mala mujer de mi esposa—dijo Mr. Pottle.

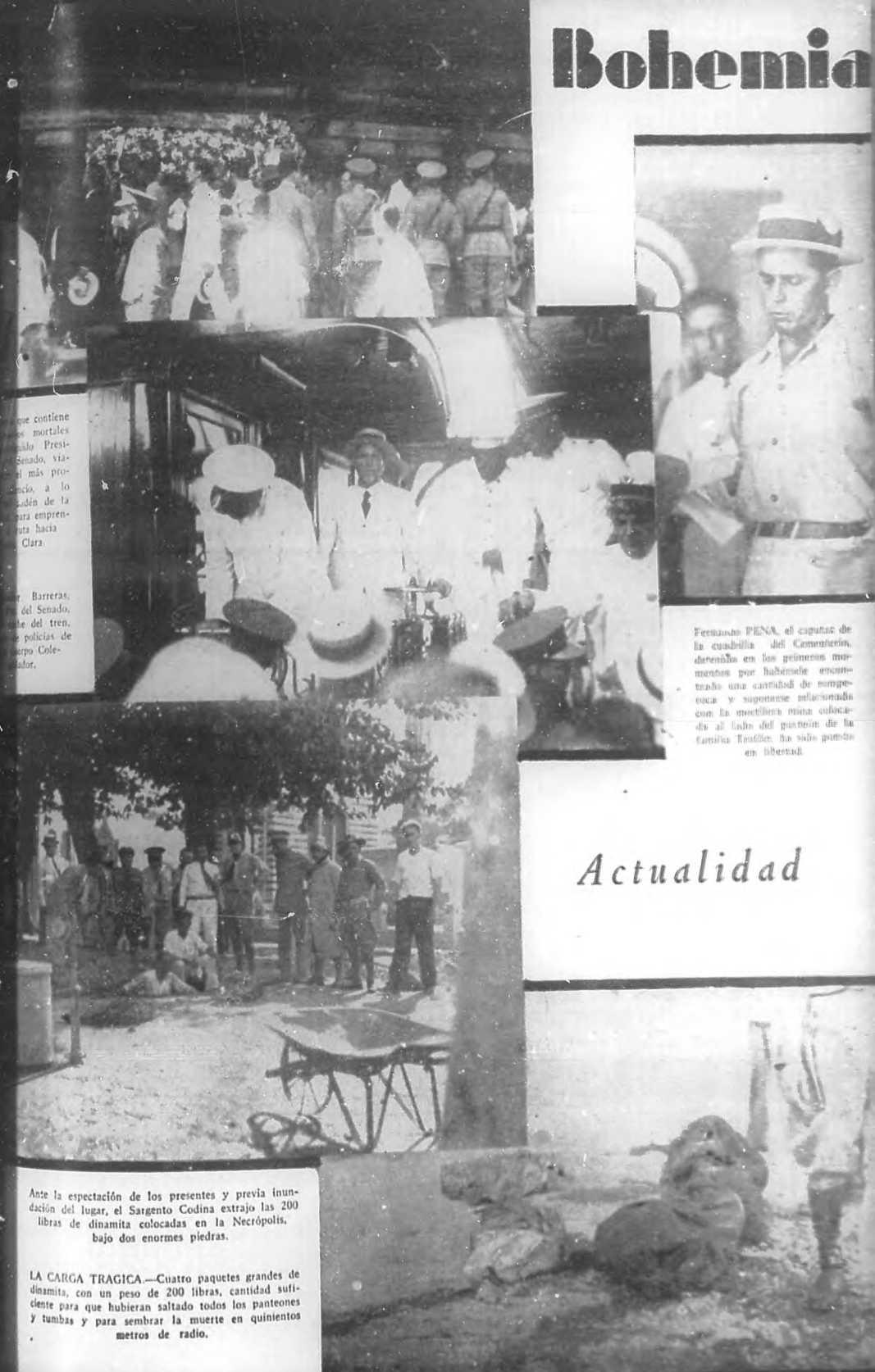
—Las mujeres, no entienden—dijo Tim—. ¿Qué va a tomar?

—Un buen trago de ese whiskey de cieno que usted tiene—dijo Mr. Pottle.

Tim hurgó en el fondo de lo que había sido la carbonera y sacó la mano con una botella de bebida. Se alegró como un niño que ha terminado su trabajo en la forja y le hizo a Mr. Pottle lo más prolongado posible el placer de la espera antes de servirle la bebida. El trago volvió el optimismo a Mr. Pottle, haciéndole sentirse un hombre A. N.º 1 en paz de estar alerta para la acción. Pottle mantuvo tan halagüeño sentimiento, tomó un segundo trago de la misma bebida, y empezó a hilvanar un descomulgante discurso que, sin embargo era agradable a sus oídos. La siguiente libación no sólo le hizo sentirse más sentimental, sino hasta poeta.

Así las cosas, un nuevo parroquiano entró en el local. El hombre tenía el rostro hinchado y el traje estropeado, con sus cuarenta años de edad, parecía como si recientemente hubiera sido usado como pelota de jugar al polo. Detrás de un ojo tenía un gran amoratado. Estos técnicamente conocidos como "los

(Pasa a la Pág. 43)



Bohemia

Fernando PENA, el capitán de la cuadrilla del Cementerio, detenido en los primeros momentos por haberse encontrado una cantidad de dinamita y suponiéndose relacionado con la explosión ocurrida en la familia Tuffin. Ha sido puesto en libertad.

Actualidad

Ante la especulación de los presentes y previa inundación del lugar, el Sargento Codina extrajo las 200 libras de dinamita colocadas en la Necrópolis, bajo dos enormes piedras.

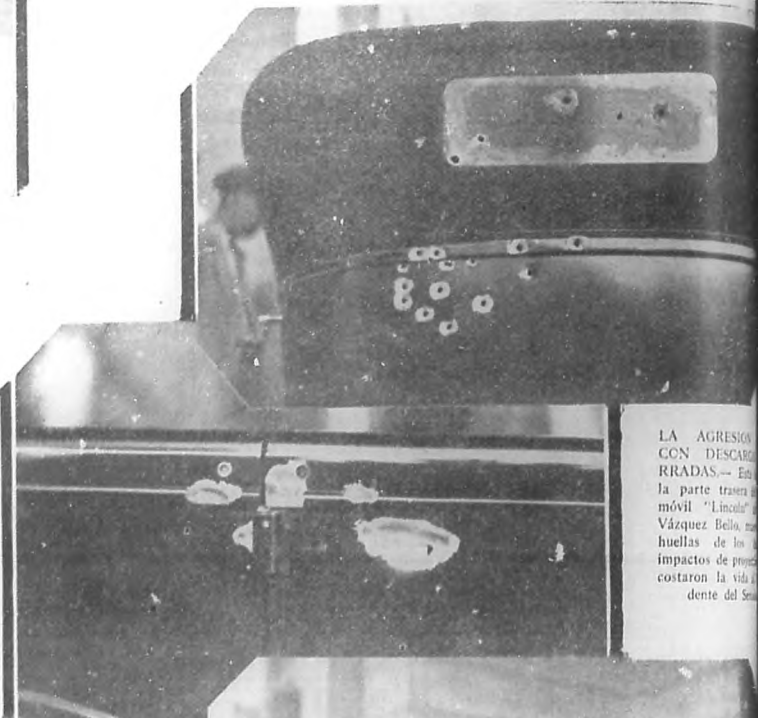
LA CARGA TRAGICA.—Cuatro paquetes grandes de dinamita, con un peso de 200 libras, cantidad suficiente para que hubieran saltado todos los panteones y tumbas y para sembrar la muerte en quinientos metros de radio.

Vázquez Bello Asesinado



Dr. Clemente VAZQUEZ BELLO, Presidente del Senado de la República, y del Partido Liberal, que fue abatido a tiros a medio día del 27 de septiembre cuando dirigía en automóvil, y en compañía de su chófer Suárez y el policía Ginarte a su residencia "El Bohío" del "Yacht Club". El ataque, realizado después de haber cruzado el puente del lago, fue consumado por un grupo de individuos, viajeros del "Cahillán" chocolate N.º 11291, que fue localizado dos horas después con una "patate" en una mano. Esta foto, la última del Dr. Vázquez Bello, fue hecha en el almuerzo por él ofrecido a los miembros del Senado en el hotel "Nacional".

EL "LINCOLN" VISTO DE LADO.—Los atacantes del Dr. Vázquez Bello, le hicieron fuego por detrás y por el costado, según declaran los testigos presenciales y según lo demuestra estos impactos producidos por los disparos que perforaron el costado de la máquina.



LA AGRESION CON DESCARGAS RRADAS.—En la parte trasera del móvil "Lincoln" Vázquez Bello, las huellas de los impactos de proyectiles costaron la vida del presidente del Senado.



José Ginarte, policía del Senado, que es el único testigo presencial de los hechos, por encontrarse el chófer Suárez impedido de declarar, ha dicho que al cruzar el puente del lago no se percataron de una máquina color chocolate que estaba emboscada tras los matorros de plantas, desde donde vino la primera ráfaga de metralla que batió la parte posterior del auto, sucediéndole inmediatamente la segunda que fué de costado e hirió al chófer Suárez.

Julio Sánchez Valladares, el chófer del Dr. Vázquez Bello, que a pesar de estar herido en la cabeza, conservó la suficiente serenidad para guiar rápidamente la máquina hasta el Hospital Militar de Columbia, en un último esfuerzo por salvar la vida del agonizante Presidente del Congreso.



DE LOS DIAS PRETERITOS.—El Dr. Vázquez Bello presidiendo una reunión política en el edificio del Senado.

EL DR. VAZQUEZ BELLO EN FAMILIA.—Esta foto, hecha en 1928 muestra al Presidente del Senado, acompañado de su esposa, la Sra. Regina Truffin de V. Bello y de sus niñas Magdalena y Regina. La Sra. de Vázquez Bello se encontraba actualmente en New York, de donde marcharía a Rochester para someterse a una delicada operación quirúrgica.



UNA FOTO HISTORICA.—Un banquete ofrecido por Vázquez Bello a prominentes figuras del liberalismo. Entre todos los rostros de políticos conocidos, aparece el Dr. Vázquez Bello, a cuya derecha se encuentran Modesto Maidique y Rogerio Zayas Bazán, los dos leaders camagüeyanos que fueron protagonistas de una tragedia sangrienta en que perdió la vida el segundo.



Vista en el Francisco Carballo y Amado Quesada, Supervisores de Manzanillo, en la motoneta en que localizaron el abandonado "Cahillán", de que fueron viajeros los asesinos del doctor Vázquez Bello en el trayecto del "Yacht Club" a su residencia.

Algunos de los proyectiles produjeron la muerte al Dr. Vázquez Bello e hirieron a los parabrías destruyéndolos.

José García, un indigente encontrado cerca del lugar de los hechos, y que fué detectado sospechoso en los primeros momentos.

La Inauguración del Pabellón "Romagosa"

hipérbolo—para acoger en su seno y ofrecerle los beneficios de los cuidados a la parte más bella del género humano. ¡Que el costo ha sido extraordinario! Todo ello, en momentos de aguda crisis, constituye un sacrificio ingente! Toda verdad, pero la "Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana", sabidamente que las personas conscientes y, especialmente nuestras mujeres, han de interpretar la magnitud de su esfuerzo, en proporción al cual, cada día entre la relación de asociadas con nuevas listas, y a virtud del cual cada día se la preponderancia y admiración que ganan los Dependientes en la sociedad.

El acto de la bendición verificada por el Padre Rifer, la plática del Rvdo. el discurso de Fuentes y las expresivas palabras del Presidente, Sr. Fernández, del desfile de las alumnas del plantel de la "Asociación" y la misa de fueron números que provocaron los más justos aplausos de la selecta concurrencia. Pero más que todos estos actos, lo que pudo marcar número sensacional de la jornada, fue la inauguración al público del confortable edificio del "Romagosa" que, aparte de ser una estupenda de arquitectura, encierra todos los adelantos en aparatos y material operatorio, para uso de las mujeres asociadas. También llamaba la atención un espectáculo nunca visto en los jardines de la "Asociación de Dependientes": un contingente de damas que con su presencia parecían haber querido visitar su agradecimiento al Presidente y directiva de la "Asociación", que con sus entusiasmos y voluntad han llevado a feliz culminación el proyecto de construir un pabellón modernamente equipado para el uso de las damas asociadas.

Sería injusto no dedicar siquiera cuatro líneas a Carlos A. Fernández, Presidente de la "Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana".



Sr. Carlos A. FERNÁNDEZ, Presidente de la "A. de Dependientes del Comercio", a cuya eficaz actuación se debe haber sacado a la institución de las dificultades económicas que sufría, que ha sido el leader de la idea de admitir mujeres como asociadas y de bajar la cuota a \$1.50.



Florentino CANALES, directivo, que en 1924 presentó la Proposición de admitir la mujer como asociada y cuya idea ha cristalizado brillantemente en septiembre de 1932.

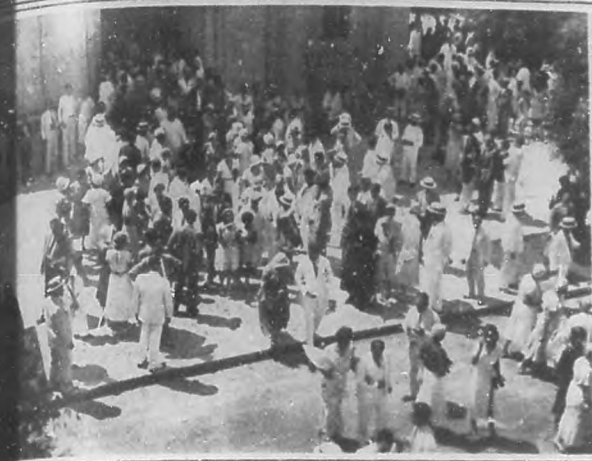
El domingo 25 de los corrientes, tuvo efecto el acto de inauguración del pabellón "Romagosa", una nueva joya arquitectónica de que se dota la estupenda casa de salud situada en la Calzada de Jesús del Monte. Y aquel acto, lujosísimo por la calidad y cantidad de las personas que a él concurrieron, constituyó la cristalización de un anhelo durante mucho tiempo sentido por el gran contingente de mujeres que integran la sociedad habanera, quienes en más de una ocasión se han dolido de la preterición que significaba que les hubiera sido negado el derecho a disfrutar de las innumerables ventajas que gozan los asociados de instituciones del calibre de la "Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana".

Ya están complacidas las damas. Ya se ha escuchado su protesta. Ya los Dependientes—que marchan a la cabeza de las instituciones de esta índole, por su espíritu de renovación y por la constante acogida que dan a las solicitudes de sus asociados y de la opinión pública—se han hecho eco de las necesidades de la clase femenina, y le han dedicado un pabellón,—el mejor sir



EL CUERPO MEDICO DE LA "ASOCIACION DE DEPENDIENTES".

Miembros de la Junta Directiva de la "A. de Dependientes del Comercio", que gran la Junta Directiva que se han anunciado triunfo con la inauguración del pabellón "Romagosa" y la admisión de las mujeres como asociadas. Sr. Carlos A. Fernández, Presidente; Sr. Florentino Canales, Vice; Sr. Castilla, Sr. los Martí, Sr. Toledo, Sr. Márquez, Sr. Borbolla, Sr. González, Sr. Larrañeta y Sr. Inda.



multitud, integrada por amigos y esposas, concurrió a la inauguración, el día en que se inauguró el pabellón "Romagosa". La foto muestra la concurrencia que se reunió fuera del local.

fue llevado a cabo una labor titánica que culminando en los beneficios resultantes.

La "Asociación de Dependientes", como todas las instituciones existentes en este país—y acaso de todas éstas, que por su carácter de mutua, depende en su desenvolvimiento de la cooperación voluntaria de sus socios—ha sentido la gravedad

que constituye el COMITE DE DAMAS.—En los salones de la "Asociación de Dependientes"—Prado y T. Caldero—se constituyó el día del corriente, un nutrido grupo de entusiastas damas, que veri- cambio de impresiones, en el que quedó constituido el Comité de Damas de la progresista institución.



La niña Concepción Esther, en brazos de su madre, la Srta. Julia Pous de Bastillo. Esta niña fué inscrita como asociada al minuto de nacida.



Federico PEREZ MARQUEZ, entusiasta vocal de la Directiva, que ha luchado tenazmente para lograr que cristalizara el proyecto de admitir asociadas en la "Asociación de Dependientes".

Carlos M. TRUJILLO, jefe de los enfermeros de día del sanatorio de la "Asociación de Dependientes", que es una de las principales columnas, por su capacidad, celo y cooperación al plan de mejoramiento de los servicios a los asociados enfermos.

Un aspecto de la numerosa concurrencia que asistió al acto de inauguración del pabellón "Romagosa", de la "Asociación de Dependientes". Esta foto fué hecha en los momentos en que el directivo Dr. Fuentes, hacía uso de la palabra.

de una crisis, aguzada con extraordinaria rapidez, de manera inesperada y sin los periodos de transición que constituyen el aviso que ha de ponernos en guardia. La "Asociación de Dependientes" se vió rudamente afectada por el fenómeno y en una situación próxima a la bancarrota.

Pero el señor Fernández, supo manifestar en el momento preciso el espíritu de lucha y la capacidad organizadora y económica indispensables, para lograr, mediante la aplicación de medidas económicas en los sectores de gastos superfluos y en los renglones que constituían prespuestos de la institución, que hoy vuelven a ser normales y mañana, a no dudarse, (Págs. a la Pág. 48.)

27 de Septiembre, Día de Sangre



Dr. GONZALO DE ANDRADÉ, hermano del Dr. Freyre, que con sus hermanos, fue asesinado a las 10 de la tarde del 27 de septiembre en el "chaise-longue".

Dr. Gonzalo FREYRE DE ANDRADÉ, Representante a la Cámara y jurista distinguido, que fué asesinado en su propia casa por siete desconocidos, mientras confeccionaba un informe jurídico con su hermano Guillermo, a presencia de su otro hermano Leopoldo, que leía echado en un "chaise-longue".

Ingeniero Leopoldo FREYRE, víctima como sus hermanos, de la inesperada agresión de siete desconocidos, Freyre leía en un "chaise-longue" cuando sus hermanos fueron atacados y recibió graves heridas, de las que murió instantes después.



(FOTOS
MOLINA)



LA CASA DE LA CARNICERÍA—La casa N.º 11 entre Vives y Ciudad, propiedad de los hermanos Freyre, donde se produjo el hecho. En el balcón fue la muerte inmediata de los tres hermanos, miembros distinguidos de la sociedad cubana. La última ventana a la izquierda, en el piso superior, señala la habitación donde se encuentran los señores Guillermo, Gonzalo y Leopoldo Freyre, hasta donde llegaron los agresores para lograr abastidos a tiros.

LA CASA DE AGUIAR—La puerta y escalera de la casa de 10 y 19, del representante Miguel A. Aguiar. Al llegar al primer escalón, justo a la columna de la izquierda, fue que los desconocidos, sin cruzar una sola palabra, hicieron los dos disparos mortales al distinguido legislador.



UNA FOTO HISTORICA—Esta foto muestra al doctor Miguel Ángel AGUIAR, charlando con su amigo, el doctor MARTÍNEZ FRAGA, pocas después de haber salido el primero de La Cabaña.

Miguel Ángel AGUIAR, prestigioso Representante a la Cámara, y abogado de nota, que a las tres de la tarde del 27 de septiembre, fué solicitado a la puerta de 10 y 19 en el Vedado—por tres desconocidos que le expresaron deseos de darle el pésame por la muerte de su hermano, cumplimentando un encargo del doctor Manuel de la Cruz. Avisado por la doméstica, el doctor abandonó a sus hijos para recibir la visita. Recibió dos disparos en el cuello, cuyo resultado ha sido fatal.



Marlon Vázquez, José María Beagrie y Alfredo González, tres jardineros que asistieron al Juez Salcedillo, en los momentos en que al cruzar por el lugar de los hechos, vio a herido Dr. Aguiar en el jardín de su casa, a donde fue llevado para al tratar de incorporarse para perseguir a sus agresores. Estos señores han declarado como testigos presenciales del atentado.

ASPECTO DE LA CASA DE AGUIAR—La cancela "Villa Silvia", la residencia del Dr. Miguel A. Aguiar, en 10 y 19, por donde llegaron los tres agresores a la escalera para esperar la salida del Dr. Aguiar, para descargarse dos tiros a quemarropa.





Esta telefoto enviada de Orán (Argelia) a París, y de aquí a New York, muestra un aspecto de la catástrofe de que fué víctima el tren militar que iba de Sidbel-Abbes (Argelia) a Oujda, Marruecos. En el tren viajaban 500 oficiales y soldados de Legión Extranjera, de los cuales 120 murieron y 150 fueron gravemente heridos.



Una calle de Fukatien, distrito chino de Harbin, completamente inundada, con las aguas alcanzado los techos de las casas.

TERROR Y MUERTE EN CHURIA.—La foto muestra la huida precipitada de los residentes cuando precipitadamente se inundaron las calles con sus pertenencias. Los soldados japoneses tratan de establecer el orden. Se calcula que las inundaciones causaron la muerte de 30 mil vidas y más de 100 mil hogares arruinados.

YA SE PUEDE DETERMINAR LA SUCESSION SERA VARIACION EN LA HEMBRA.—El prof. Untermyer de la Universidad de Koenigsberg ha descubierto una reacción en la hembra que administrada a los padres puede determinar si la prole será macho u otro sexo. De 80 experiencias realizadas por el notable profesor se ha obtenido el más rotundo éxito.



PREPARANDO LA AUDICION DE MR. BEEBE.—La singular conferencia dada desde las profundidades del mar, versó sobre la vida de los animales fosforescentes y fué preparada por los técnicos de la "N. B. C.", a bordo de esta embarcación. (Véase en esta misma plana, la foto del explorador submarino y de su aparato "Bathysphere").

Dr. William BEEBE, el explorador de las profundidades del mar, que en un reciente viaje especial se ha sumergido a una profundidad de 1000 pies en Bermudas, desde el fondo del mar dio una conferencia sobre la vida de los animales fosforescentes en las grandes profundidades del mar. La conferencia que fué escuchada por todos los Estados Unidos...



LA NINFA

Vicky REID, la más reciente adquisición de la "Fox Film", es una niña deliciosa. En los estudios la llaman la "Ninfa de los Rios", porque prefiere las producciones donde pueda exhibir su cuerpo semi-desnudo, su cuerpo esplendoroso y magnifico, como una escultura viviente.



Correspondencia de la Moda

por
Madame Andry
Bizet

(Especial para BOHEMIA)



Pyjama de playa en tela blanca y azul, de Heim.
(Foto KEYSTONE, París.)



Fig. núm. 2.—Traje de chantung blanco con cintura de cuero
creación de Heim.
(Foto H. MANUEL, París.)

PARIS, bajo un sol casi tropical bajo el cual podríamos vestarnos como en la playa o en el campo, es actualmente teatro de las presentaciones de la Moda Nueva. No cabe duda que se trata de una extraña paradoja esto de ver desfilar, en pleno verano, los trajes que llevaremos el invierno próximo. Pero es así y no hay nada más lógico.

En el ejercicio de estos torneos de suprema elegancia, las casas de Modas más reputadas hacen gala de su ingeniosidad y de su fantasía creadora.

En casa de Callot, el tul es rey. Su materia vaporosa proyecta, sobre los trajes nocturnos, ricas ilusiones y atractivos diversos. Los volantes, los tabladillos, los "Fouillonnes", las "colmenas" animan y ornamentan los tules vaporosos para calmar su vuelo perpetuo, dominarlos y darles la línea al gusto del día.

Esta línea es generalmente la más grande de las preocupaciones del costurero. Lelong, que tanto sabe unir el arte y la medida justa, no encontramos ningún desequilibrio en sus siluetas.

Lo que quiere siempre Lelong es gustar a las mujeres, traer deseos vagos en formas concretas y proporcionarles en ellas la distinción y la originalidad.

Philippe y Gaston encontramos "la línea juvenil" siempre herádamente es su suprema ansia. Sus conjuntos pueden llamarse "el gusto parisiense". Sus trajes muestran una gracia fina, sobria, y siempre son fáciles de llevar.

Visitando una y otra exposición he anotado, aquí y allá, alguna que otra flor se deslizaba discretamente en la

por ejemplo, confeccionado a base de rotado una cintura i. "ha de rositas de esa vivo anudadas con terciopelo azul. ¿No? Sin duda, eso lo hemos visto mil veces en 1932.

Heim mismo quiere darnos pocas algunas indicaciones sobre la Moda, es un prestigio para BOHEMIA y para en Paris. Va a hablarnos sobre lo Nueva Política del Traje.

hablado y escrito mucho—nos dice—valor intrínseco de un traje. Cada cual según sus gustos y su bolsillo. Los precios varían tanto! La Alta Costura, que dejó sumergir por los precios exorbitantes en parte responsable de haber visto parte de su clientela hacer visita a los

Heim piensa que el traje pobre de cuando es original y distinguido—los "pobres"—vale tanto como los otros, siendo no se busque a engañar la clientela el pretexto de copias, siempre se ha en esos trajes un auténtico mal gusto y dudoso. Las confusiones son así creadas trajes "bien", auténticamente "bien", otros. El llamado "dernier cri de París" entre dos aguas...

Heim me dice el gran costurero: "La solución que me atrevo a preconizar es la calidad del modelo original, asegurado, un tejido, una manera impecable. Las presiones económicas deben buscarse en el departamento, no en el de la costura. Pues cuesta caro crear un lindo traje original, trajes que mi casa no sabría cruzar... al seguido, el gran Heim nos indica, en su ciertos modelos que son irreprochables elegancia, estilo preciso, elegancia y distinción pasan y desfilan frente a nosotros



Fig. núm. 3.—Traje de noche, confeccionado en crêpe piel de ángel de Heim.
(Foto H. MANUEL.—París.)



Fig. núm. 4.—Dos toilettes curiosamente modernas en el Polo de Bagatelle.
(Foto ROL.—París.)

con el aire de verdaderas reinas... Me llamó la atención, solamente, en estos modelos que vi ayer la ausencia de cinturones. En general, Heim ha hecho que la línea del traje se una naturalmente a la forma del cuerpo. Es un respeto de la Naturaleza, como diría un poeta. Sin comprimirlo, la línea sigue el cuerpo buscando la manera discreta de darle un valor estético. Eso es todo. De lo cual se desprende un encanto singular y una graciosa elegancia que podríamos titular "made in Heim".

Detalle anotado especialmente para esta crónica de BOHEMIA en casa de Heim: muchos trajes suyos están destinados a doble finalidad, sin abandonar ni la elegancia ni la crisis. Muchos trajes sirven para el día y para la noche. Se trata de detalles curiosos, de tirantes que se esconden la noche, de cortes que desaparecen el día, de muselinas que se agregan la noche, de "picados" que se agregan el día, etc.

Mas dejadme hablaros de estos modelos que he visto en casa de Heim. El que lleva en la fotografía el número 1, os (Pasa a la Pág. 63.)

COSTUMBRES Y TIPOS PALESTINOS

CUANDO se llega a Palestina el año literario entra en una zona febril exaltada contradictoria. Las lecturas, los cuentos de pluma atiborradas de literatura más o menos "pour l'exportation" que hemos leído antes, nos han envenenado un poco y desde los primeros pasos queremos encontrar la sensación poderosa de la Biblia, el resumen de los siglos, el judaísmo avator y el cristianismo puro.



Figura típica de un harén popular.

Hay que remar un poco hacia atrás. Hay que respetar las formas justas y las medidas precisas. El sol de Palestina, claro, permite ver bien las perspectivas y otear fácilmente los paisajes. El color local lo encontraremos en cada casa, en la calle, en cada cara, en cada ante, en cada camello, en cada borrico de los miles de borricos que, como en Toledo o en Granada, salen al trote de todas las esquinas, bajan o trepan a golpe de pezuña todas las callejas, o reposan, con aire solemne de decir: "Yo conduje a Jesús el florido Domingo!", en los mercados y en la vecindad de los zocos.

En Jerusalén encontré, un domingo, una perfecta sensación de Biblia. Fué a todo lo



largo de los zocos, a veinte metros solamente del Santo Sepulchro andan por las gradas de la calle—¡gradas perfectas!—perfectamente desnudos o envueltos en sus greñas. Los velos de las mujeres y de los hombres flotan al aire como en las estancias de la Biblia en que aprendí a leer. Los camellos se mezclan a los borricos a las cabras, las cabras a las ovejas de grandes cuernos y en cuya pelambre se vino enredada toda la pradera de espigas y florecillas. Los perfiles de los judíos son puros, de las mujeres es cálido y luminoso, como debió haber sido Esther y las Raquel místicas y bíblicas. Nada se precipita, nada es celmoso y pensativo y sonriente y claro. Saliendo o entrando al zoco, encontrarás al rabí, con una copia del Torah bajo el brazo. Si aventurás una mirada en el interior, verás el arco, a la izquierda la penumbra miserable, y varias siluetas que, de rodillas, o de pie, lanzando el cuerpo de adelante para atrás y de izquierda a derecha, rezan. Todos están envueltos en el "talet", o velo de lana o seda que cubren puntas amarran su cajita de cuero que encierra los libros sagrados.

Pero es sobre todo en las ferias diarias, en los zocos donde encontré siempre el color local. Es preciso siempre ir al zoco. El zoco es la sala de mitin, el salón de recepciones, el mercado, etc. Allí se encuentran los comerciantes, pero tam-



Tipo árabe mezclado al judío.

Hay que remar un poco hacia atrás. Hay que respetar las formas justas y las medidas precisas. El sol de Palestina, claro, permite ver bien las perspectivas y otear fácilmente los paisajes. El color local lo encontraremos en cada casa, en la calle, en cada cara, en cada ante, en cada camello, en cada borrico de los miles de borricos que, como en Toledo o en Granada, salen al trote de todas las esquinas, bajan o trepan a golpe de pezuña todas las callejas, o reposan, con aire solemne de decir: "Yo conduje a Jesús el florido Domingo!", en los mercados y en la vecindad de los zocos.

Tipo judío mezclado al árabe.

EDUARDO RAMIREZ

encontrás también, confundidos con los viajeros jerusalimitanos, con los viajeros de Cook, con los enamorados juveniles, con los rabinos y los comerciantes y los viajeros y los camelleros, las alegres y las tristes, la vida que, ¡ay!, exactamente como en París, que en Berlín, o que en Buenos Aires os guían un ojo de gallo, sonríen con sonrisa húmeda insaciable.

Pero es sobre todo en las ferias diarias, en los zocos donde encontré siempre el color local. Es preciso siempre ir al zoco. El zoco es la sala de mitin, el salón de recepciones, el mercado, etc. Allí se encuentran los comerciantes, pero tam-



Las belemitas con sus velos normandos.

Hay que remar un poco hacia atrás. Hay que respetar las formas justas y las medidas precisas. El sol de Palestina, claro, permite ver bien las perspectivas y otear fácilmente los paisajes. El color local lo encontraremos en cada casa, en la calle, en cada cara, en cada ante, en cada camello, en cada borrico de los miles de borricos que, como en Toledo o en Granada, salen al trote de todas las esquinas, bajan o trepan a golpe de pezuña todas las callejas, o reposan, con aire solemne de decir: "Yo conduje a Jesús el florido Domingo!", en los mercados y en la vecindad de los zocos.

En Jerusalén encontré, un domingo, una perfecta sensación de Biblia. Fué a todo lo



La tumba de Raquel, cerca de Belén.



Una feria popular en Belén.

Hay que remar un poco hacia atrás. Hay que respetar las formas justas y las medidas precisas. El sol de Palestina, claro, permite ver bien las perspectivas y otear fácilmente los paisajes. El color local lo encontraremos en cada casa, en la calle, en cada cara, en cada ante, en cada camello, en cada borrico de los miles de borricos que, como en Toledo o en Granada, salen al trote de todas las esquinas, bajan o trepan a golpe de pezuña todas las callejas, o reposan, con aire solemne de decir: "Yo conduje a Jesús el florido Domingo!", en los mercados y en la vecindad de los zocos.

Una dama francesa que me acompañó en la peregrinación de este mercado belemita me hace notar: "Fijese bien que las gentes huelen a carneros y que los carneros huelen a personas". Ref... Nada tan exacto. Los malos olores, de los cuales están llenas las páginas de la Biblia y del Talmud, triunfan en esta plaza pública erigida en mercado. Las construcciones normandas aún se alzan aquí y allá, como en Jerusalén, como en Nazaret, como en Naplusa, como en las pequeñas ciudades que confinan con la Siria y el Líbano. Pero debemos recordar también que como decía Lamartine, "un féllah no debe oler como un currutaco de los bulevares, si no no sera un féllah".

Alejándonos un poco de la Biblia, he aquí las Cruzadas. Esas ruinas que encontramos en Nazaret y en Belén, quienes arboran con singular nobleza los largos velos del Medio Evo francés! Es casi una cofia. Andan por las calles cargadas de pan, de legumbres, de mercancías. Otras llevan al brazo una cesta. E invariablemente el traje, simple hasta el ascetismo, es negro, o el velo, único y precioso ornamento dejado por los cruzados en esta tierra, es blanco unido, blanco sin cuadros y sin rayas, blanco hasta hacernos entrecerrar los ojos cuando cruzan la calle de repente...

"¡Aire de Biblia!" Nada tan cierto. En esta tierra casi virgen es en donde hemos encontrados el sabor antiguo más puro. Los palestinos, ya sean de Galilea, ya sean de Judea, ya sean de Samaria, siempre os darán una sensación de independencia. Es indudable que en los grandes hoteles del turismo—¡Oh, ese maravilloso, ese extraordinario "King's David Hotel" que me tocó habitar en Jerusalén, uno de los más bellos y más ricos, sino el más rico y el más bello de cuantos mis ojos han visto en Europa y América!—encontrás el radio, la luz eléctrica, el agua corriente, los refinamientos de la civilización y del

JOHNNY WEISSMULLER VERDUGO DE CORAZONES

TODO el mundo, en Hollywood, aprende a nadar. Sobre todo, las mujeres. ¿Es a causa de la emulación deportista producida por los Juegos Olímpicos? No. Es para acercarse, para admirar, para conocer a Johnny Weissmuller. Todas las rubias, más o menos artificiales, se ponen su trusa más escotada y van a tomar lecciones de natación con este hermoso moçeton sonriente y sencillo que mira sus coqueteos indiferentemente y rectifica con sangre fría la posición de un cuerpo antes de caer zambullida.

Lo más curioso es que Johnny, durante meses y meses, ha vivido en Hollywood perfectamente desapercibido. Las muchachas se pasaban de admiración ante Clark Gable y sus grandes ornatos, y languidecían a causa de un tal Randolph Scott, desembarcado recientemente en la capital del cinema. Mientras tanto, en medio de los elefantes, de los grandes monos y de los tigres, Johnny Weiss-

**SUSANA
CHANTAL**

guramente a las mujeres de todos los otros países, como lo a las mujeres de los Estados Unidos, conviene que a mos hoy.

Los deportistas lo conocen va. En las Olimpiadas de París, en las de Amsterdam, cuatro años más tarde, ganó el campeonato mundial de natación y estableció récords que han sido superados hasta hoy.

*

En las Olimpiadas de París, en las de Amsterdam, cuatro años más tarde, ganó el campeonato mundial de natación y estableció récords que han sido superados hasta hoy.

A los once años, Johnny era un muchacho largo y bastante débil. Un día, al ir a la escuela, le pidió a sus padres que le hicieran practicar la natación preferentemente. Entonces, desde que empezó a nadar, descubrió su verdadero elemento. Creció y se fortaleció, se inscribió en el "Club de Natación de Illinois". Se entrenó un año y, deportista por naturaleza, siguió siendo discreto, evitando las imprudencias de la adolescencia.

Todavía hoy cuando le preguntan el secreto de su triunfante salud, contesta: "No fumar, y comer espínacas".

Sus estudios lo condujeron a la Universidad de Chicago, donde se hizo rápidamente popular. En efecto, perteneció a su antierro club de natación y a tomar parte en competencias deportivas escolares.



muller elaboraba "Tarzán". Pero, he aquí que un buen día la película destila ante los ojos de un pequeño grupo de periodistas que se estremecen de entusiasmo. Después, ante el público de los estrenos neoyorquinos, el éxito se repite. ¡El éxito más grande de la temporada! Entonces, de un día para otro, Johnny se convierte en el nuevo ídolo. Los corazones femeninos, olvidando a Gable, consagran a Johnny toda su devoción. Y él se queda, ante esa ola de homenaje, ante esos elogios, ante ese triunfo, un poco desconcertante, aturrido, atolondrado con esa gloria reluciente como la pechera almidonada que usa actualmente en las fiestas mundanas.

Puesto que Tarzán es la sensación cinematográfica del día, puesto que Johnny agrada se-



simulado por el director del club, decidió pronto hacerse únicamente a la natación. Se entrenó un año y comenzó su carrera de campeón amateur. Pero las necesidades de la vida lo apremiaron. Después de cuatro años, encontró un empleo que le permitiera ganar dinero y vivir a su gusto. Una importante casa de trajes de baño le ofreció un contrato importante, para organizar campeonatos y fiestas nauticas al servicio de su publicidad.

Johnny aceptó con la condición de que la casa le pagara sus modelos de trusa, que no le parecían malos.

—¿Usted entiende usted de la fabricación de una trusa?—le dijo con aspereza uno de los directores del club. —Yo no sé como se fabrica una trusa, pero sé como



se lleva—contestó Johnny. —Sus trajes serán elegantes y sólidos, y hasta perfectos para la playa, pero tengo la seguridad de que ningún buen nadador se servirá de ellos. En cuanto a mí, desde ahora le digo que no los acepto.

Modificaron los trajes según sus indicaciones; y durante tres años, fué de ciudad en ciudad, presentándose en exhibiciones sensacionales.

Fuó en el agua—donde pasaba más de la mitad de su vida—que encontró un día, en Florida, a una deliciosa bañista de la cual se enamoró locamente. Unos días más tarde, aquella linda bañista se convirtió en Mrs. Weissmuller, pero continuaba su carrera con el nombre



de Bobbe Ates, pues era cantante de opereta.

Estando los dos en California, el año pasado, Bobbe supo que Van Dyke iba a cinematografiar una historia de Edgar Rice Burroughs: "Tarzán" y que buscaba desesperadamente a un hombre capaz de representar el papel principal. Charles Bickford, Joel Mc Creay, Johnny Mc Brown, George

(Pasa a la Pág. 51.)

EN LUCHA CON LOS MURCILOS DEL OCEANO

por ROBERT M. MACDONALD

LA campana... Los hombres... que sostenían... lento pero preciso, proceda... buzo que estaba en el fondo del corral... Inclínalo sobre el reborde de la barca... yo mirábamos curiosamente a cable emerger del agua... Estábamos impacientes por ver aparecer en la superficie el casco de bronce... Cerca de nosotros, impasible Pickles, el propietario de la barca vigilaba y dirigía la maniobra... operación de la subida del buzo se prolongaba... Después de un tiempo que nos pareció extre-

maionante hacia el buzo, chorreando agua por todas partes, fue izado... Deo de que los hombres destornillaron el casco, Aquilini dijo:... Mi abayo todo está lleno de grandes ostras... Creo que fué en... un Lung pescó la "Perla Sagrada"... Cada uno contestó en seguida. No obstante, Aquilini lo miraba, esperando... respuesta... Si, dijo al fin Pickles, con cierta indecisión—. La ostra fué hallada... base de ese arrecife. Yo tenía entonces como buzo a Wun Lung. El era... buzo chico de la flotilla. Después, renunció a su oficio... Pickles interrumpió su relato. Su mirada cayó sobre el rostro de Aquilini... lo escuchaba con una atención creciente... Nada más habló.

Después de haber descansado unos instantes, Aquilini se sumergió de... largo cable se desenrolló, internándose en el agua, que parecía aspirarlo... A bordo, la expectación volvió a apoderarse de todos... El "Mary" se deslizaba imperceptiblemente entre los arrecifes a flor de... En aquel momento, costó un banco de peñascos negros que se levantaban... pies sobre el nivel del mar. Sobre la rocosa cima que tenía la forma de... centenares de pájaros marinos seguían atentamente todos los movimientos... la barca.

Big Sam y yo acabábamos de pasar varios meses explorando las regiones... ras del noroeste de Australia. El clima tropical de aquellas grandes... que continúan con el desierto de arena, nos había fatigado mucho. Más... emprender la extensa y penosa marcha a través de la selva, nos había parecido... cómodo regresar por mar.

Fué así como nos embarcamos a bordo del "Mary", una pequeña embarcación... perteneciente a la flotilla de Broome, que se dedica a la pesca de la ostra... en los arrecifes de la costa occidental de Australia. Después de largos meses... uos en los "Leopold Rangas" de... mentamos una alegría indescribible... pirando el aire tónico de los... *

Hacia ya unos minutos que Aquilini había descendido. Era... Pickles riendo... Pero es un... cobarde... con ciertas... as allá abajo.

Nos entreteníamos, a falta de... diversión mejor, mirando desde... en la superficie del agua las bur... de aire que brotaban del buzo... de Aquilini pescaba las preciosas... chas.

Pickles estaba silencioso... en sus pensamientos. Sin duda... continuaba deshilvanando, mientras... la historia que había principiado... otros también pensábamos en...

bulosas, y... alegraríamos... de escuchar... ellas.

Historia que... contarles no... nada de ex... nario—re... Pickles—. Se trata de cuatro perlas unidas en forma de cruz... los limpiadores de perlas, de Broome, son muy... ciosos. Son chinos... Por lo tanto, su emoción fué enorme... Descubrieron aquella cruz en una de las ostras pescadas... un Lung. Abandonaron el trabajo y, temblando, me traje... perla. El capitán Breyte estaba allí. Era un viejo lobo de... poco pirata. Estaba arrepentido de sus pe... eran numerosos. Y me suplicó que le... perla para enviársela al Papa, con el obje... obtener desde lejos una absolución purificado... de entonces, en Broome y entre los pescado... ella perla se llama la "Perla Sagrada". Aho... rando el "Mary" a estos lugares con la espe... encontrar la hermana de esa perla... aquel momento, precisamente, una red llena de... soberbias fué enviada desde el fondo por... un significativo mensaje!—exclamó Big Sam.

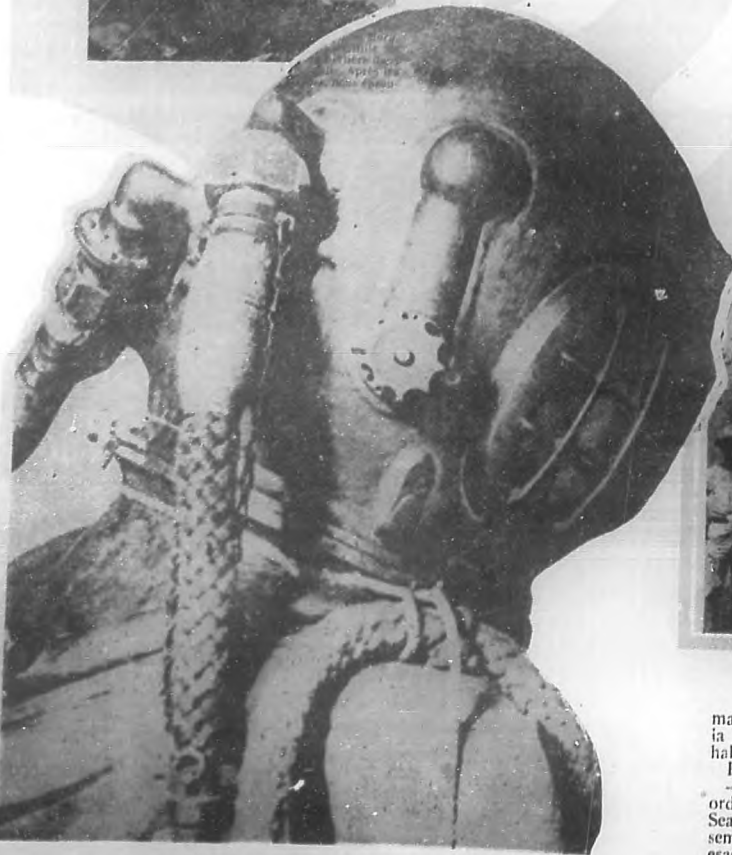
El ambiente de Pickles se iluminó de alegría... otra cruz de perlas en aquel lote que ac... a la superficie? Pickles ordenó que... en un sitio determinado... que usted quejarse de su buzo—agregó Big

Aquilini es un... cetero—cont... Pickles riendo... Pero es un... cobarde... con ciertas... as allá abajo.

... dirigién... directamente... otros, conti... pongo que... explorado... las minas de



Uno de los grandes pulpos cuyos tentáculos llenos de ventosas se entrecruzan en torno de los otados exploradores del fondo del mar.



La escafandra que usan los pescadores de perlas



La flotilla de Broome, preparada para la pesca de la ostra en la costa occidental de Australia.

ma cosa. Pues su mutismo repentino... la curiosidad impaciente de Aquilini... había intrigado.

Fué Big Sam quien rompió el silencio... —Díganos, Pickles... ¿cuál es esa... ordinaria aventura que nos iba a con...

Sea amable con nosotros. Durante... semanas, hemos estado buscando... esas mudas soledades donde no se... hablar de nada. Ustedes, los pescadores...



Un montón de ostras enviadas por el buzo desde el fondo del mar.

oro, amen los riesgos de la aventura... —¿Por qué?—pregunté, esperando una explicación.

Decidiéndose a expresar todo su pensamiento, Pickles nos dijo con una equívoca sonrisa.

—¿Uno de ustedes dos se atrevería a ocupar el puesto de Aquilini si tocara la señal de peligro?

—¿Y por qué va a tocarla?—dijo yo.—Nada puede amedrentarlo en esos lugares tranquilos.

Sam intervino bruscamente: —Que suban al buzo. Yo me comprometo a pescar una perla famosa. Eso me hará célebre entre los...

eres. La bautizaré con mi nombre. También me ofrecí para bajar al fondo del mar. Pickles... momento. Al fin, determinamos sortearnos para ver quien... el puesto del buzo.

erte se decidió a favor mío. —¿Y por qué fué traído a la superficie. Me vesti con su equipo. Me...

en el agua. —¿Entonces me pareció larga, interminable. Suspendido en el... del cable, di vueltas sobre mí mismo, como una pelota de

Llegué a una miniatúresca selva de corales. No era la primera vez que yo me sumergía en el mar. Pero, después de haber pasado varios meses en las libres soledades, en las vastas extensiones de Australia, no podía acostumbrarme en seguida al aire cargado de aceite y de olor a caucho que llenaba el casco del buzo. Estaba aturdido.

Me senté... Los grandes misterios del fondo del océano se manifestaron a mi vista. Miradas de pequeños peces daban vueltas alrededor de aquella masa informe y extraña que yo formaba. Yo me hallaba en un inmenso reino desconocido. Diversos dramas de la vida y de la muerte, para lo cual la Naturaleza ha armado a los habitantes de las regiones submarinas se desarrollaron ante mis ojos. Como sobre la superficie de la tierra, el débil era víctima del fuerte.

Peces de formas extravagantes, que se asustaron durante un momento, recomenzaban su lucha por la vida. Unos estaban armados de una especie de cana de pescar. Nada les faltaba: ni la caña, ni la sedal, ni el anzuelo perfeccionado, provisto de tres puntas que les servía para capturar peces mas pequeños, los cuales eran devorados golosamente. Otros, en forma de hacha, eran tan transparentes que yo veía sus espinas a través de la piel. Las estrellas de mar, de largos brazos cebrados, se entrecruzaban como serpientes alrededor de las tabas de coral. Multitud de peces misteriosos, que yo confundía con fallos, se plantaban desarraigados del fondo, desenroscaban sus tentáculos que aprisionaban a sus víctimas. Reconoci el pez dragón en sus mandíbulas terribles, armadas de dientes afilados que, al cerrarse la boca, se superponen, atravesando de parte a parte a su enemigo. Jacintos de mar, de color morado, azul o rojo, medusas delicadas que viven bajo una presión de mas de una tonelada, se dejaban mecer por la corriente.

Todas las formas, todos los colores se entremezclaban en un vaivén continuo. De repente, el cable se extendió. Me puse de pie. Yo estaba en una semicuriosidad. Los penetrantes rayos del sol esparcían a través del agua una claridad lunar sobre una fauna y una flora extraordinarias, enteramente nuevas para mí: masas extrañas de plantas submarinas de colores variados, crustáceos de apariencias grotescas, corales maravillosos de formas indescriptibles.

Casi ocultas en los corales y en las plantas, o completamente expuestas a la vista, las ostras se me ofrecían en grandes racimos. Empecé a coger las más próximas, y llenando mi red, las envié para arriba.

Mientras los hombres vaciaban la red y volvían a descenderla, yo continuaba mi recolección. Entonces, bruscamente, fui empujado hacia atrás por una fuerza desconocida. Me encontré suspendido sobre un hoyo sin fondo, más allá del cual, confusamente, se levantaba la pared del arrecife. En el preciso instante en que yo atravesaba el precipicio, apareció una masa enorme, brillante, cuyo color cambiaba constantemente del rosado al verde.

La masa retrocedió contra la roca y la vi extendiéndose, como para protegerla, sobre una aglomeración pegajosa de glóbulos que se parecían bastante a huevos minúsculos.

Me paré sobre el reborde del precipicio y, con ojos curiosos y a la vez espantados, examiné aquella cosa desconocida que había interrumpido mi trabajo.

Semejaba una concha gigantesca, de una rara configuración, de unos cuatro pies de diámetro. En su parte superior, formando una especie de cáscara, estaba pegada la otra concha, que tenía dos huecos fosforescentes. Alrededor de aquel carapacho estaban empujados en perfectas espirales, unos cilindros largos y delgados, semejados a tubos de goma. La superficie estaba cubierta de pequeñas excrecencias parecidas a diminutas arandelas metálicas.

Me di cuenta perfectamente de que aquella masa escafalaria que estaba delante de mis ojos, no era una concha, sino un hicho... estaba en su trueno, y que los dos huecos fosforescentes que se abrían en su parte superior eran dos ojos.

(Para a la Pág. 48.)

Después de la caída del Imperio

por El Gran Duque
Alejandro de Rusia

PODEMOS sufrir mucho y luego, cuando estamos para estre- llarnos contra una pared, algo estalla dentro de nosotros mis- mos y nos lanza en el laberinto de una ruta nueva y desco- nocida que nos conduce al olvido, después de todo.

Estos misteriosos dictados para la propia preservación, actuaron en mí en aquella tarde azul pálida de 1919, cuando de pie en la ventanilla del Expreso de París, en la Estación de Taranto, entre los penetrantes alaridos y vocingleros acentos de los mozos de cor- del italiano, les ofrecí mi despedida a los oficiales del H. M. S. Forsythe que me habían sacado de la hornalla de la revolución que consumía a Rusia.

—Siento no poderle dejar justamente en el jardín de palmas del Ritz de París—dijo risueño el Comandante.

—También lo siento yo.—le contesté con aparente sentimiento, pero pensé: —¡Dios sea alabado por ello!

Agradecido como estaba por sus enternecedoras atenciones y gran- des bondades, ni por un instante, durante los cuatro días que duró aquel crucero, pude evitar ese horrible sentido de punzante hu- millación producido por el hecho de que un nieto del Emperador Nicolás I hubiera sido rescatado de manos de los rusos por los ingleses. Hice mi postrer esfuerzo tratando de disipar tan crueles pensamientos. Hice frenéticos esfuerzos para estar alegre y hasta simu- lé tener interés en sus relatos de la batalla de Jutlandia y del bloqueo de Alemania durante cuatro años; pero una voz, una voz agria, silbante y sarcástica, no dejó de sonar en mis oídos.

—¡Viejo tonto, incorregible soñador!—me decía y me volvía a repetir. —Te crees que ya has escapado de tu pasado, pero aquí yo tienes evidenciándose y haciéndote guiños desde cada rincón y desde cada esquina... ¿Ves esos británicos? Parecen garridos, ¿verdad? Y te han proporcionado un agradable viaje, ¿verdad? Bien, y qué queda de tus veinticuatro años invertidos en la Arma- da Rusa? Tú solías envanecer de que podrías sojuzgar a los británicos; pues ya ves—eres un refugiado, un escapado de las Rusias, que acepta la hospitalidad de tu real primo británico siendo salvado por sus hombres de las iras de tus propios marineros; estás bebiendo a la salud de Sus Majes- tades Británicas, mientras que tu propio Emperador es acri- billado a balazos y tus propios hermanos están en constante vigilia esperando su sentencia de muerte y tu escuadra ¿ce- bundida en el fondo del Mar Negro? ¡Has probado ser un gran Almirante!

Durante las comidas que tomé en compañía del Coman- dante recurrí a todos los ardidés concebibles para librar mis ojos de mirar el retrato de Jorge V que colgaba de la pared justamente opuesto al lugar en que yo estaba senta- do. La semejanza de facciones entre el rostro del soberano británico y el del último Czar, llamándome la atención en todos los momentos, me resultaba completamente insoportable a bordo del Forsythe. Mi imaginación y memoria vagaron por entre borrosos recuerdos del pasado, recordé en sus más mínimos detalles, las palabras de Nicky, quien muy a menudo hacía bromas en torno a que si él y el rey de Inglaterra pasaran cogidos del brazo por el real recinto de Epsom y vistiendo el mismo uniforme, entre la muchedum- bre se cruzarían las más variadas apuestas en torno a quien era quien.

Por la noche me recostaba despierto en mi camarote, con mis puños cerrados y los ojos fijos en la borda. Me parecía que era una insensatez continuar prolongando la agonía y que un salto valientemente dado por la borda me hubiera puesto fuera de tanta desdicha y miseria. Pero inmediata- mente pensaba en mis siete hijos, y entonces me contaba que había fracasado no sólo como Almirante y hombre de Estado sino como padre atibici. Si no me había preocupa- do al dejarles detrás de mí en Rusia no era ello la mejor prueba de que yo estaba seguro de que ellos se cuidarían y podrían continuar sin mi ayuda? Yo no tenía dinero que le- garles y ellos no tenían nada que aprender de mí. Al reves- de su madre y su abuela, que seguían pensando en la in- calculabilidad del mundo de los Romanoffs yo sabía que todas nuestras verdades eran mentiras y que toda nuestra sabiduría sólo era un conglomerado de vagas ilusiones y gastadas trivia- lidades. Yo no podía enseñarles a mis hijos mi religión oficial, porque ésta había caído en el mayor descrédito y ban- carrota cuatro años antes en los campos del Marne y de Tannenberg. Yo no podía instruirles en cuanto al cumpli-

miento de nuestros "deberes para con la patria", porque yo ya estaba fuera de la ley, no tiene deberes para una patria que murió con la misma muerte de un yagabundo sin hogar. Yo era yo, un hombre de 53 años, sin dinero, ocupación, hogar, sin una ruta siquiera en la vida, acariado por el temiendo a la sola idea de quedar dormido y soñar con que se habían ido, y posponiendo la idea del suicidio por el deber, por el conservador espíritu de no causar "desagradabilidad" al amable Comandante del H. M. S. Forsythe.

Nuestras 24 horas de estancia en Constantinopla, lejos de traerme como yo esperaba, a poco más me vuelven completo loco.

Yo había pensado en pasar el día bajo la dulcificante acción de la mezquita de Santa Sofía, pero un representante del Comandante Británico, que subió al barco cuando yo estaba en el Cuerno de Oro, me trajo un mensaje de la Gran Duquesa Brassova, la esposa morganática de mi último cuñado Gran Duque Miguel Alexandrovitch. Sin noticias de su marido durante unos ocho meses—él había sido muerto por los bolcheviques en un accidente de 1918—ella se negaba a creer lo que reportaban los periódicos en relación con la muerte de Miguel y pensaba que yo le traría carta de su querido Mishka.

—Su Alteza Imperial la encontrará—explicó el funcio- nario británico—en el hotel "Tokatlian" en Therapia. Cuando usted esté allí, ella desea que no dé su nombre al mozo, sino que penetre en el pórtico que da al mar, de tal manera, que pueda ver a las ventanas de su apartamento.

—¿Por qué es ésto? Parece más bien un episodio de una película policíaca. ¿De qué tiene ella miedo?

—De los bolsheviques,—dijo él en tono confidencial, extendiéndome su pena por el pobre Condesa.

—¿Los bolsheviques? ¿Aquí en Constantinopla?

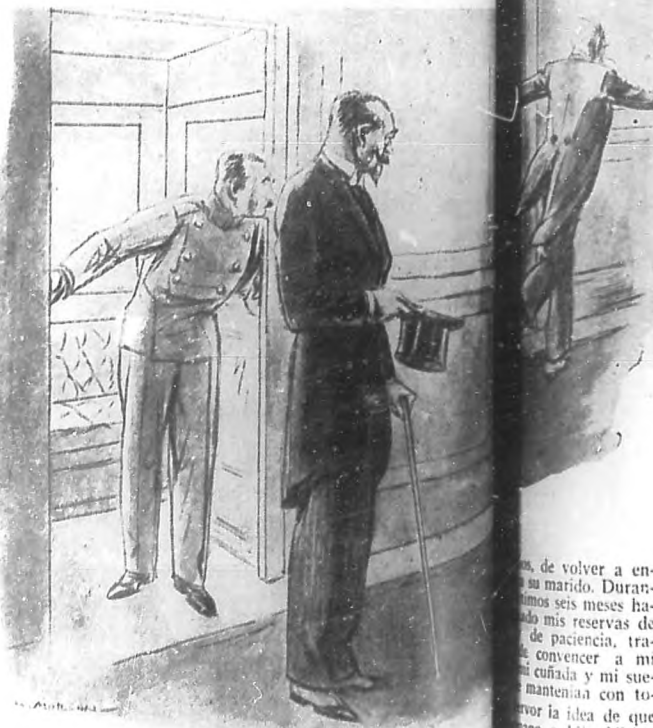
—Bien, Alteza Imperial, la verdad es que la Condesa teme que los agentes del Soviet puedan intentar el secuestro de su

noticias de su fácil que utili- mbre para lle- ella y llevar a planes.

desafiar que no gradable, desem- bía anticipada- me iba a en- con otra víctima incurable en- que se llamaba "nefoba", que transformando a sensibles y cons en maníaticos que larga mano del ac tuando en n- contecía debajo de Y además, ¿qué no decirle que para a aquella m- er? Yo no tenía una para ella y sido un terrible tanto por mi par- tado de destruir



El Gran Duque Alejandro de Rusia, autor de este trabajo



El Gran Duque al salir del elevador, logra ver la silueta de Mr. Balthazar que escapa por el pasillo.



La composición muestra, en primer lugar, un facsímil de una carta del Rey Jorge V, que muestra la íntima amistad que le unía con sus primos los Romanoffs, amistad que no fué bastante a abrir la barrera que Londres puso al Gran Duque Alejandro. — Debajo: Un apunte del encuentro del Gran Duque, frente al "Ritz" de París, con su amiga Marta.



de la presencia de la mujer, pero al cabo, no pudiendo controlar me por más tiempo, le grité con colérico arrebatado:

—¡Escuche, quien quiera que usted sea! Ya ésto ha ido bastante lejos.

(Pasa a la Pág. 44.)



por Jean Feuga

CUANDO Gerard me rogó que lo acompañara y entramos en el bar, un marinero americano, obstinadamente borracho, balanceaba en una mano a un minúsculo chiquillo chino decolorido por el miedo, y un frasco de whiskey en la otra. Aplicándole una soberbia bofetada, Gerard tambaleó al marinero, el cual soltó a sus extraños instrumentos de juego. La botella se pulverizó; el muchacho cayó sobre el suelo como un muñeco desarticulado, y se levantó en seguida, precisamente para poner sus asentaderas al alcance de mis botas. Todo aquello fue rápido como la justicia primitiva.

La puerta se abría hacia la rada de Macassar. La noche estaba inmóvil sobre las ondas, donde se arraigaban las siluetas de los barcos en el anclaje. Sus luces proyectaban jeroglíficos en el agua. A unos pasos de nosotros se extendían los mares del Sur. Su aliento soplaba en rachas fétidas como un aliento de animal. Detrás, en el interior de las tierras, estaba el bosque malayo, sonoro de llamamientos, envenenado de fiebre. Entre el bosque y las olas, como ahogada en un toro de fuerzas inhumanas, yacía la ciudad poblada de chinos, de malayos, de europeos rebeldes al garrote de los policías holandeses. Un lote de aventureros de todas clases, refugiados allí, en pleno Pacífico, atentos en defender su piel, dispuestos a continuar sus sueños locos de sangre y de pasión. Para los imbéciles de pies de plomo, esos hombres son escombros de la civilización. Para mí, son conquistadores, los últimos conquistadores...

En el fondo del bar, habían tres hombres de esa raza fuerte. Sus bustos inclinados rodeaban una mesa de madera atornillada en el piso, por precaución, para evitar que un exaltado hiciera de ella un arma, en caso de alboroto.

Para recibirnos, se apretaron un poco mutuamente. Sus hombros se toaron. Durante unos segundos, los vi a todos de frente. Jamás olvidaré aquel glacial encuentro. Sus ojos duros herían como puñales. Para aquellos individuos, yo era un desconocido, el enemigo probable contra el cual era necesario precaverse.

Con una palabra, Gerard sopló aquella atmósfera hostil. Asesinando una mano sobre mi hombro derecho, me sentó sobre un banco. Después dijo, casi en voz baja:

—¿No hay noticias de "La Vahiné", capitán Joel?

El capitán Joel estaba enfrente de mí. Vi su mandíbula tensa. Con la lengua, dió una vuelta a la mascada de tabaco que tenía en la boca. Luego, haciendo un breve ademán en el que contestó:

—"La Vahiné" tiene trescientos pies de agua sobre su proa. Gerard no se inmutó. Preguntó sencillamente:

—¿Y la tripulación?

—Perdida.

Joel tragó su vaso de tafia. Cogió la bola de tabaco que tenía en la mano y la metió dentro de su gorra. Luego, encasquetó la gorra y se puso los ojos. Después, los codos en la mesa, y los puños en las manos, comenzó a hablar en un tono monótono y regular.

—"La Vahiné" sacó treinta cajas de municiones en sus pañoles. Veinte millas al Sur de Macassar, se puso a la vista de un cañonero guardacostas holandés que quiso interrumpirle su marcha. "La Vahiné" aceleró la marcha, volviendo la proa hacia la costa. Pero era ya demasiado tarde. El cañonero se atravesó en su camino y disparó. Un tiro de hora de matanza. Los obuses hicieron del casco del cañonero una espumadera. Los fogoneros quedaron destrozados al lado de sus cañones. Las máquinas quedaron convertidas en una estupa de hierbas. Y todavía la costa más cercana estaba a cinco millas de distancia. Entonces "La Vahiné" izó su pabellón negro y se hundió...

—La tripulación de "La Vahiné" podía haber hecho algo más, dijo Gerard.

Joel sacudió la cabeza:

—Ninguna otra cosa. El capitán Van Brooke iba dirigiendo el cañonero. Con él se gana o se pierde. "La Vahiné" no podía hacer nada más.

—Resumen: nuestro mejor barco en el fondo del mar, con trescientos hombres y un cargamento por valor de más de un millón de dólares. Pero ya no hay remedio. Es preciso reconocer la pérdida. Hay diez toneladas de contrabando—drogas, alcohol, etc.—que pasar por delante de la nariz de los guardacostas holandeses. "Ashaya" está ya aparejado. ¿No es verdad, capitán?

Pero no tenemos tripulación.

—¿Entonces la mía—dijo Gerard.

—La tripulación se componía de ocho marinos resueltos y fuertes, con la sana madurez de la juventud. De todos nosotros, Gerard, con sus veintiocho años, era el más joven.

—¿Y la tripulación de velero, para maniobrar un barco de vapor?—interrogó el capitán Van Brooke.

—Yo lo interrumpió con desdén:

—"La Vahiné" es una tripulación que no se dejará atropellar como la de "La Vahr".

—Yo conocía aquella inmovilidad de todos sus rasgos fisonómicos, de sus músculos, y también aquel pliegue interrogador de sus párpados. Había en Gerard un verdadero instinto de fiera siempre en acecho...

—Luego, volvió la cabeza hacia la puerta. El capitán Van Brooke estaba en el umbral. Nos miraba. En seguida, lo reconocí. Sin duda, nunca lo había visto hasta aquel día. Pero, centenares de veces, en los mapas de China, su nombre había sonado en torno mío, sobre el puente de los barcos de contrabando. Era tal como yo lo había imaginado: alto, huesudo, con ojos de pirata y ojos demasiado benignos...

—Miró a Gerard. Tuve la intuición de que se iniciaba una lucha a muerte entre aquellos dos hombres que desde hacía tiempo sabían luchar mutuamente.

—Entonces, su saludo fué un anuncio de cordialidad:

—¡Buen día, capitán Gerard! Me alegro encontrarlo.

—Yo también me alegro, capitán Van Brooke.

—Gerard sacó del fondo de su gorra su mascada negra, y yo creí que iba a traerla como causa de su estupefacción.

—Los dos piratas intentaron salir de su mutismo. Gerard miró duramente a Van Brooke. Su voz resonó:

—¿Cómo se siente?

—Van Brooke se sentó, atestó su pipa y la encendió. Después, lanzando una mirada como una sonda, dijo:

—¿Conoce usted la historia de "La Vahiné"? Sí... Es una bella pieza que tiene un cuadro de caza. No me dió trabajo ninguno. "La Vahiné" maniobró muy bien. Sólo tuve que tirar al blanco...

—La lucha era desigual—dijo Gerard, muy tranquilo.—Usted tenía sus cañones, yo sólo tenía mi escopeta.

—¿Le sorprende oírlo decir eso. Los cañones no resuelven toda la cuestión. Es preciso aprovechar las circunstancias. Siete años antes, he entablado la lucha con los guardacostas del Pacífico. No he encontrado ninguno de mi talla...

—¿Y usted?—dijo Gerard.

—Yo estaba en un momento de desesperación. Los cañones estaban impasibles, como si hubiesen sido de bronce. Durante largo tiempo, me quedé pensando en la mirada del capitán Van Brooke.

—¿Y Van Brooke habló?

—Yo le dije una lástima que usted no me haya dado jamás la oportunidad de atravesarme en su camino, capitán Gerard. Esa lástima me hubiera servido de mucho. Yo hubiera reflexionado, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

—¿Usted también reflexionaba, mientras fijaba los ojos en la mesa, sobre el valor de sus puños. Súbitamente, alzó la frente y dijo:

una única escupida volutas de humo que se arriaban de chispas rojizas.

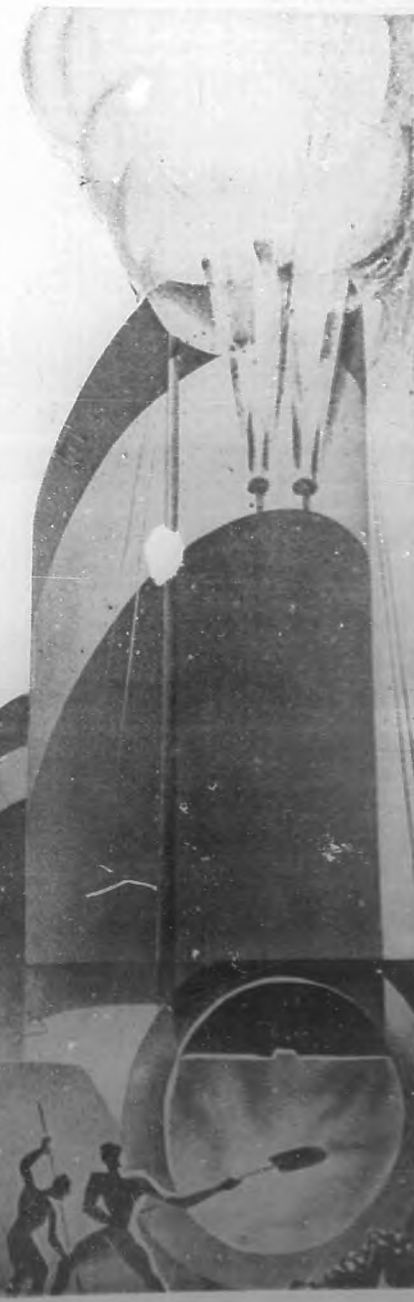
Gerard se inclinó. Con su mano derecha, acarició el tamar de la proa. Brooke se detuvo también.

—Magnífico animal!—dijo—. ¿Es el "Ayeschá"?

—Sí—contestó Gerard—. El "Ayeschá" que se apareja en dos horas.

Se irguió en toda su estatura y agregó:

—Capitán Van Brooke, dentro de veinticuatro horas, el 17 de octubre, al amanecer, el "Ayeschá" llegará a la vista de Macassar, con diez toneladas de contrabando en sus pañoles... Sobre su pasarela, es-



tará el hombre que usted busca desde hace tanto tiempo. No pierda la ocasión de ese encuentro, capitán Van Brooke, pues yo no la perderé.

Hubo un largo silencio estrepitoso por los fogones que bramaban sordamente en el vientre del barco. Después, el holandés retrocedió un paso. Su voz parecía ocultar una emoción.

Adiós, capitán Gerardo.
Y se perdió en la sombra.

17 de octubre

La noche es peligrosamente límpida.

A babor, la tierra malaya. A estribor, el balanceo de las ondas apacibles. Delante, en línea recta, las primeras luces de Macassar, rojas, blancas, verdes. Dentro de una hora, el día llegará como una ráfaga y dislocará las tinieblas.

El "Ayeschá" es exacto a la cita. Avanza, disimulando sus luces. Han cerrado los escapes de aire y han parado los ventiladores. Ni las pulsaciones de las máquinas pueden evadirse. Los fogoneros y los mecánicos trabajan como condenados. Los tres hombres de puente que, desde hace un mes, de cada veinticuatro horas trabajan dieciocho, se tambalean como si estuviesen borrachos. ¡Qué importa! Hay que disponerse a ganar o a perder. Mañana dormiremos en tierra, o en el fondo del mar.

Nada a la vista. Sin embargo, el capitán Van Brooke está en alguna parte con su cañonero, y sus marineros, detrás de las culatas de los cañones, esperan que el "Ayeschá" se ponga al alcance de sus descargas. Eso lo sabe todo el mundo. Nadie habla de ello. Gerardo ha dado la orden: ¡Silencio absoluto! Las noches australes tienen una resonancia enorme y transmiten las voces con una traicionera celeridad.

Apurando un poco la marcha se podría entrar en Macassar antes del día y, en rada, antes de la visita de los policías, sacar el cargamento.

Pero esto no lo hará Gerardo. Ha dado cita al capitán Van Brooke, en el mar. No quiere dejar incumplida su palabra. Además, en el Pacífico amarillo, desde ahora en adelante, no habrá sitio para un Brooke y para un Gerardo, al mismo tiempo. Uno de los dos está de más. Por lo tanto, mientras menos demore, mejor.

Gerardo está detrás del timonero, con las manos metidas en los bolsillos de su gabán. Sondea las olas con sus miradas rápidas. El mar está vacío. La visibilidad es excepcional. ¿Brooke habrá renunciado? No es probable. Con su cañonero, todas las ventajas están de su parte. No hay oleajes ni vientos fuertes para desviar la puntería de sus artilleros. La buena suerte, el único coeliciente que podía salvar al "Ayeschá", no existe.

A estribor las tinieblas nocturnas se desvanecen y se convierten en una masa gris. Poco a poco, el día se insinúa tímidamente.

Otras veces, en estas latitudes, el día se enciende brutalmente como una antorcha. Hoy se presenta indeciso y pálido. En cinco minutos, el horizonte se comprime. Las luces de Macassar titubean y se apagan. El aire se densifica. La bruma invade todo el mar...

La bruma engañosa emerge de las olas, como lentos remolinos. Se desliza a bordo, invade la pasarela, y pone una caricia fúnebre sobre la piel de los hombres. Las voces estallan:

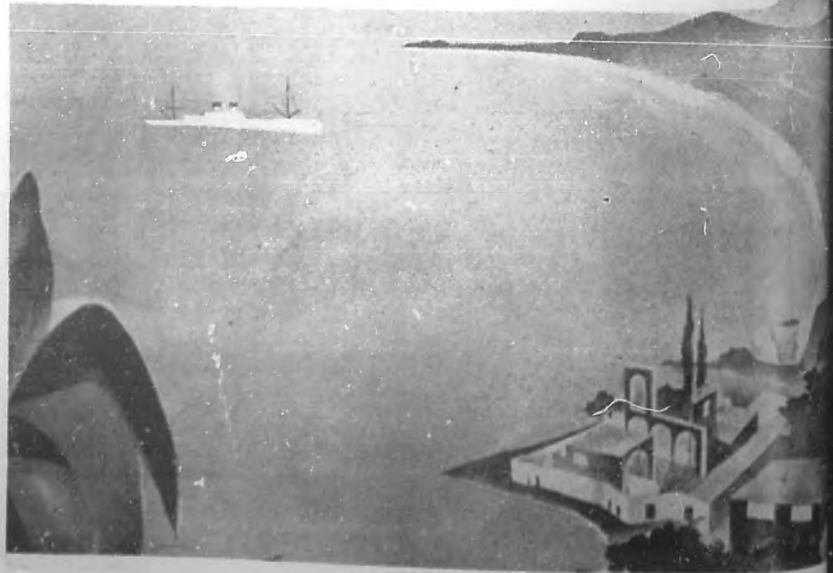
—¿Ha visto alguien la brújula?

—Sí, Capitán.

—Modifiquemos la marcha. Las máquinas a cinco nudos.

Velocidad reducida. Así lo exige el código internacional de navegación, en tiempos de bruma. Pero ese código exige también que cada dos minutos, los barcos sorprendidos por la niebla, lancen un aviso con sus sirenas, para prevenir a sus hermanos ciegos. El "Ayeschá" no tiene nada que ver con ese re-

(Pasa a la Pág. 51.)



Femeninas Americanas



Srta. RICHARDO, bella y distinguida Primera Dama de la República Dominicana, admirada y querida de toda la ciudad de Santo Domingo, por sus exquisitas dotes naturales y a quien la "Orden Hospitalaria y Militar de Lázaro" de Francia, acaba de conferir la más alta dignidad condecorativa.
(Foto Senior.)



Srta. Gladys TOUS, hija del prestigioso hombre público puertorriqueño, don José Tous Soto, la que por su espléndida belleza y distinción es muy admirada en la ciudad de Ponce, en Puerto Rico, donde reside actualmente.



Srta. Baby DE PUY, encantadora dama, que es gala de los salones en la ciudad de David, capital de una de las más importantes provincias de la República de Panamá.
(Photos-Studio G. Laureña.)



Srta. MESA CADIZ, tipo de belleza honrada, quien le fué concedido el título de "Srta. Honrada" en un reciente concurso en esta República el pasado año.



Srta. Blanca ORTORI DIAZ, genuino exponente de belleza dominicana, que engalana con su atractiva distinción, fiestas y saraos en la capital de la antigua Quisqueya.
(Foto Villaiba.)

La distinguida señorita Florida MENDOZA CASTILLO, de la mejor sociedad dominicana.



Srta. María Esther ARIAS, de la ciudad de Panamá, sonriente, plena de belleza y juventud, para los lectores de BOHEMIA.
(Foto Rogelio Cisneros.)



Srta. Milagros GELPI, de la ciudad de Mayaguez, en la hermana isla de Puerto Rico.
(Foto Rogelio Cisneros.)



Srta. María Esther ARIAS, de la ciudad de Panamá, sonriente, plena de belleza y juventud, para los lectores de BOHEMIA.
(Foto-Studio G. Laureña.)



Srta. Lilia Elisa QUIJANO, hija del Director y Proprietario de "La Prensa Ilustrada" de Panamá, bellísima joven panameña quien, a su real hermosura, une una cultura exquisita y poco común.

Laberintos de amor



Rosita era el alma floraba entre pañales,
De nada ante los ojos de claros anamales,
Yo crecía un prado, tanto al mar andariego,
Un corazón el aire ni la tierra ni el fuego,
Pues tenía y después, tocando mi verdor,
Aun no quería dar me nombre de segador.

Canción, de entre las excelencias del prado
Y las del mar que trajo, con enamorado.

No tenía nombre en mi cabeza digno,
Por ser alta la corte de su número y signo:
Aún toda terminara decía en miante

Y en toda flor el alma pudo salir de traje.

Di al menos el color y sabor de la gente,
Canción, y su palabra tanto al mar elociente.

Al niño sí, ya son entender la tierra,
Entre los aliados, profesores de guerra;

El mar era su trufa, y el niño no quería

Morder el mar si estaba tan verde todavía.

— ¿Quién demoró la paso, cruzada la frontera?

— El hombre que ponía su viento en su barandera:

No lo aprendía el arte de segar, y su fuerte

Mano cortaba el trigo sonoro de la muerte.

— Y qué decía el hombre, levantando su trigo?

— Me hablaba de la tierra más dura que un castigo.

Pero no recordó la virtud amorosa

De contemplar sin miedo la cara de la rosa.

— Y tanto al hombre!

— Andaba la mujer con su amor,

Parada del fuego, vecina de la flor.

2

Y yo miraba el prado, y era grande mi duda,
Y con ella crecía la mañana desnuda.

Y estando así, no digo por qué destiladero

Bajo sin armadura visible un caballero,

Y así en la vestidura que lo disimulaba

Bona escondía el facón, los dardos y la aljaba).

En cada mano veía ya posarse un balcón;

Avión de la derecha rompía un corazón;

Sus entresaca sus plumas al aguerrido viento

El de la izquierda sólo miraba el firmamento.

De alas de paloma sí en su yegua festiva,

Una color de abajo y otra color de arriba:

Una corsaba el aire y otra partía el mar.

Caballo prodigioso, guerrero singular;

Porque ninguna luz de metales lucía,

Ni la beligerancia de la Caballería:

Tal vez el forastero que traía mi pena

Ganaba sus laureles a filo de azucena.

3

Después de concederme su saludo gallardo

Hacia mí se dobló, como espiga de nardo.

Me dijo: "Tú que traes viento de primavera

Y oyes cantar al día que nació sin partera,

— ¿Sigues a flor de espuma los rumbos y caminos

Que traza el domador de caballos marinos?"

— "O buscas el gracioso país de tu mirada,

Ya en tierra, ya en el aire de frente despejada?"

Le respondí: "Señor de la yegua con plumas,

No sigo al domador en su reino de espumas

"Ni la mirada vuelva detrás de su contento,

Pues a mayor ventura la guía el sentimiento:

"Sabrás que ayer el alma, buscando su pareja,

Quiso entrar en el baile de la rosa bermeja;

"Pero allá le contaron que bailar no podía

sin ofender las nobles leyes de jerarquía.

"Tampoco la quisieron, por astucias de ley,
En su danza la piedra ni en su círculo el huey;
"Y como el alma ignora la razón y el sonido
Que hacen girar al hombre de talón encendido,
"Todo lo juzga y mide, pues tiene la esperanza
De adivinar cuál sea su círculo y su stanza;
Sonrió el jinete alado (y una sonrisa igual
Nunca se dió en el prado de la boca mortal)
Con lengua melodiosa dijo: "Ayato, doncel,
Tu madre fué una rosa y tu padre un lirio!"

"Oyéndote sospecho que la diosa Fortuna
Te amantó en su pecho de cristal y de luna
"O que según la ciencia grave del estrellero
Naciste con licencia de Apolo en el Carnero"
"Que no de otra manera te explica tu aventura
Cuando el amor figura sólo en literatura
"Porque sabrás, oh niño, que si el amor te pide
Señalarás mi día con una piedra verde."

((Pasa a la Pág. 41))

Leopoldo Marechal

Actuaciones Policíacas y Judiciales



Juez Cowley, de Mariano, acompañado por el Secretario de la Jefe de la Secretaría y otras autoridades, realiza una inspección ocular en el lugar de los hechos. En el momento que el fotógrafo les ha sorprendido, descienden de la camioneta inmediata al lugar de los hechos, distante sólo algunos metros del sitio en que fué abatido el Dr. Vázquez Bello.



Otro aspecto de la inspección ocular realizada por el Juez Cowley y los funcionarios de los distintos cuerpos policíacos, en el lugar de los hechos.



Se reproduce el lugar donde se ocultó la máquina emisora emboscada en espera de la máquina del Dr. Vázquez Bello, que había de desembarcar por la calle de la izquierda. La máquina agresora se ocultaba tras el follaje de la adelfa.



Por este lugar, siguiendo la calle que da al grupo de palmas, y que va hasta la Playa, sospechan los funcionarios de policía que se escapó la máquina de los atacantes del Presidente del Senado.



Intento de alquiler de lujo, "Cadillac" 43,794, en que se realizó el atentado contra el doctor Vázquez Bello, que fué detenido dos horas después por la policía, sin ninguno de sus ocupantes y con una goma pinchada.



PRODUciendo LA ESCENA.—Las autoridades policíacas y el Juez Cowley, reproducen la escena del ataque, haciendo transitar una máquina por donde venía la del Dr. Vázquez Bello y situando otra donde se supone estaban los emboscados.



Max SCHMELLING demostró frente a Mickey Walker que es el actual mejor boxeador de peso completo del mundo. Nadie dudará ya que es superior a Jack Sharkey, puesto que Mickey, según dicen los que observaron el combate que ambos celebraron, lo batió decisivamente.

Max Schmelling, el Mejor Peso Completo de la Epoca Actual

¿O necesitábamos enterarnos del resultado de la pelea entre Mickey Walker y Max Schmelling para suponer que el atleta teutón, dado caso que recibiera un fallo injusto, se anotase un triunfo decisivo. En el anterior número de BOHEMIA brindamos nuestra opinión sobre el caso, opinión que hoy podemos afirmar con indelebles caracteres, agregándole que es Max Schmelling el mejor peso completo de la época actual. ¿Duda algún fanático ahora que a Max se le despojó de un triunfo legítimo conquistado sobre Jack Sharkey? ¿En lo dude no tendrá más remedio que aceptar su vocación al leer lo que hizo el "ahijado" de Joe James al "inflado" Mickey Walker y, decimos así, no por sintamos contra éste antipatía alguna, sino porque ca lo consideramos con "flus" para enfrentarse con los a pugilistas que, por sus desarrolladas anatomías, eran de lleno en el peso que mejor se desenvuelve en esta categoría mastodóntica. Mickey Walker es... un middleweight largo. Puede terminar en pocos rounds con todos los boxeadores de peso completo del mundo, máxime si tomamos como el ejemplo a Maxie Rosenblom, pero tan pronto como se enfrenta con un pugilista de más de 175 libras de peso, que sepa mover sus brazos, y asimilar algún golpe, caerá hecho polvo.

Jack Sharkey, el actual campeón, por obra y gracia de la parcialidad del referee Gunboat Smith y el juez de la pelea, no dudamos que volverá a enfrentarse con Max Schmelling un día del próximo verano, pero el ex-marino de Boston sabe que en esta tercera prueba recibirá un castigo tan cruel, que desde ahora pregonamos que de ese combate se retirará del ring. ¿Y a lo creo que se retirará del ring! Si no lo hiciera

tendría que pelear con "second raters", y quizás si varios de ellos acabarían totalmente con sus prestigios.

¿Puede negársele a Max Schmelling aptitudes champliones? La torma como peleó contra Mickey Walker lo presentan como un magnífico exponente del arte de los puños. Comenzo lentamente la pelea, aplicando tan sólo su derecha en los casos en que Walker le ofrecía oportunas entradas. En el sexto round, después que le abrió a Mickey una herida sobre el labio superior, comenzo a "jabearlo" con resultado magnífico, y apuró el combate al máximo.

El resultado fué que el ex-manager de Jack Dempsey, en vista de las pocas posibilidades de victoria de su nuevo protegido, hizo que el referee suspendiera el combate.

Walker, que en todos los momentos dió pruebas de una valentía sin límites, nos dicen los que presenciaron el bout que quiso desobedecer a su manager, pero se impuso la voz de Kearns.

Aplausos miles merece un middleweight largo como Mickey Walker que destruye en un segundo la aureola de suprema superioridad de un Jack Sharkey, y que entona el ambiente boxístico al someterse a una prueba en que se define la parcialidad de un jurado. Mas no se debe escatimar el elogio a Schmelling, y los críticos americanos son los primeros que deben reconocerlo. El grado de perfección alcanzado por ese atleta teutón en poco tiempo, ha cambiado el sesgo boxístico del mundo.

Max Schmelling es el mejor peso completo actual. Negarlo es darle la espalda a la realidad, y demostrar muy pobre espíritu deportivo.

Adolfo Font

No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.



Se vende
en todas las farmacias

JUVENIN
PARA LAS CANAS
ES LO MEJOR

DESPUES DE LA CAIDA DEL IMPERIO

(Viene de la Pág. 35.)

No estaré aquí un minuto más. Después de todo, no soy más que un humano y tengo nervios también. Si usted duda todavía de quien yo sea, venga y tire de mi barba para que se convenza de que es verdadera—pero por el nombre de Dios, termine esta horrible comedia!

—Ahora sé que es usted verdaderamente el Gran Duque,—dijo una voz que me era familiar, en la habitación contigua, y Brassova penetró ostensiblemente excitada y ofreciendo mil excusas por lo que creía y calificaba de "medida de precaución necesaria dictada por el sentido común."

Sus maneras y apariencias me asustaron. Poco si no nada quedaba de aquella mujer supremamente fría, dictatorial y maquiavélica que había rendido a sus pies a mi pobre cuñado, haciéndole cambiar sus títulos, posiciones y propiedades por la vida en el exilio.

Todavía conservaba su figura escueta y dominante de "Emperatriz destronada" y la caprichosa expresión de firmeza en la boca que, completada con la cicatriz de la barbilla, había siempre producido el efecto de singular y retadora fascinación. Pero la frialdad de aquellos ojos dominantes y grises había desaparecido, y había un surco de profunda tristeza hondamente impreso a través de su amplia frente, perdiéndose entre las ondas de sus cabellos castaños, prematuramente manchados de gris.

—Tengo tantas preguntas que hacerle—comenzó; y luego se detuvo un rato mirando insistentemente mis manos, con todas las apariencias de quien espera una carta.

—Estaré encantado de poderlas contestar—musité embarazosamente, con la infundada esperanza de que ella no almorzaría esta prueba ruda para ambos.

—¿Cuándo supo usted de Misha la última vez?

Se aproximó tanto a mí que no me fue posible evitar su mirada escrutadora.

—Hace como un año—dije con una voz que no era la mía.

—No ha podido el ponerse en contacto con ustedes durante todo ese tiempo?

—¿Cómo iba a poder hacerlo? No se da usted cuenta de que él estaba preso en el Norte, mientras la Emperatriz viuda, la Gran Duquesa Olga, los Grandes Duques Nicolás, Pedro y yo, con Xenia y los niños éramos prisioneros de los Soviets en nuestras posesiones de Crimea, en el Sur?

—¿Pero no trató ninguno de ustedes de mandar algún "oficial de confianza" al Norte, para que les llevara noticias de Misha?

—¡Mandar un "oficial de confianza" al Norte! Yo creo que si hubiéramos intentado siquiera hacerlo, hubiéramos provocado un fatal desenlace para todos, para Misha y para nosotros. Nada habría agradado tanto a los hombres del Soviet como pescarnos tratando de establecer comunicación con el Czar o con su hermano.

—De manera que usted quiere decir—dijo, interrumpiéndome mi detallada explicación—que no me trae noticia alguna?

—Ninguna, por la sencilla razón de que yo mismo no sé nada, salvo lo que se ha publicado en los periódicos del Soviet.

—Me sorprende de usted—dijo con cólera—la sola idea de que haya podido creer tales patrañas. Ningún ruso, ni el más mal ciudadano, hubiera levantado sus manos contra el hombre que renunció voluntariamente a convertirse en Czar!

Todo el mundo sabe de la nobleza que hubo por parte de mi marido al renunciar sus derechos después de la abdicación de su hermano, para dar facilidades y libertad de escoger gobernante a su pueblo. Si Misha se hubiera preocupado alguna vez por la Corona o el Poder, en primer lugar no se hubiera casado conmigo.

Ella continuó de esta guisa, explicando tan ampliamente como quiso y volviendo a repetir la explicación, de la historia de la abdicación de Misha en 15 de marzo de 1917, cuando, ignorando los de-

seos del Czar y el consejo de los moderados de la revolución, su marido dejó a Rusia falta de dirección y se retiró precisamente con su esposa a lo que había soñado que sería un idílico interminable de ininterrumpida felicidad.

La cabeza me dolía; los oídos me zumbaban. Yo hacía signos con la cabeza a la vez que ella interrumpía su patético discurso, esperando mis señales de aprobación. De haber abierto mi boca habría gritado que no era culpa mía de ambos, su marido y el hermano de él, hubieran equivocado confundiendo los datos de un monje histérico con la verdad del Altísimo.

—Usted habrá tenido un rudo viaje—remarcó al final, dándose cuenta del estado en que yo estaba.

—Lo he tenido, en efecto. No he podido cerrar mis ojos desde el momento en que salí de Rusia.

—Bien, en ese caso, no le voy a retener mucho tiempo más. Supongo que le volveré a ver pronto en Londres. Misha está en Inglaterra y le será agradable volver a vivir allí.

Me puse en pie de un salto, tomé mi sombrero y corrí.

Consideraciones de cortesía, el temor de herir los sentimientos de los demás, las simpatías hacia esta desdichada mujer—nada me importaba ya. Aquello que me restaba, quería ahogar en el pasado y a todo el mundo y a todas las cosas que tenían alguna conexión con el presente.

De vuelta en el camarote me servieron un gran vaso de brandy y lo apuré de un trago. Entonces me tendí en la litera y empecé a orar.

Pero el licor no fué suficiente para borrar los efectos desecados; y las palabras familiares de la oración, pegadas a mi mente durante los años de la infancia, me sonaban terriblemente falsas, tremendamente vacías y sólo servían para recordarme los sermones de blanca barba que acostaban a brabar a bendecir los inconscientes pensamientos de jóvenes, con su ícono tan groso.

El resto del viaje—tardamos 36 horas en alcanzar las costas de Italia—, no dejó huella en mi memoria. Supongo que me moví y me moví hasta cumplimentar al huésped por las delicias de aquel viaje, pero todo, estoy seguro que fue hecho en estado subconsciente.

Algo, además de las desacreditadas palabras eslavas, el fuerte brandy y el café inglés, fué necesario para acabar el fatigoso viaje. En un momento de las pesadillas del pasado, un "go" ocurrió en la Estación de Taranto, momentos antes de que el Expreso de París pusiera en marcha.

Un *lazzaroni*, bajito, grueso y de mediana edad, se paró junto a mi ventanilla y empezó a cantar con una voz terrible y por añadidura desentonada *O sole mio*, acusando a los pasajeros del Expreso de que no debían demorar más su contribución a la causa del arte, por lo que sufrirían el más rudo castigo.

—Las cosas no pueden estar tan mal en esta parte del mundo—dije en voz baja en italiano, mientras añadía más para mí que para los demás—si esta gente canta todavía *O sole mio*.

El cantante me dedicó una radiante sonrisa, retrocedió algunos pasos, se quitó el sombrero y hizo una marcada reverencia doblando las caderas.

—El hermoso forastero tiene razón, muchas veces que la tiene—dijo dramáticamente. La vida es bella en nuestra divina Italia. Una botella de buen vino, la *occhiate* de una muchacha bonita, unas pocas libras en el bolsillo—y bien puede nuestro sericordioso Dios preocuparse de la suerte de los demás.

Extendió la mano, tomó la moneda que le ofrecí, agradecido, y eso fué todo. La locomotora silbó y el tren partió trémulo por... su mente.

(Pasa a la Pág. 46)

SPORTS



Los jugadores del "Chicago" celebrando su victoria en la Liga Nacional. La alegría se refleja en el rostro de todos, mas esta grande reserata muy poca cosa si logran conquistar un triunfo resonante sobre los campeones de la Liga Americana en el clásico mundial que se está celebrando en la actualidad.



El primer campeón de la Liga Americana. Su triunfo sobre Jimmy Fox fué decidido en el último juego por pocos puntos. Alexander formaba parte del equipo de los "Tues", pero fué cambiado al "Boston Red Sox" al principio de la temporada.



BADE RUTH es el eje principal de todas las miradas de la afición beisbolera en estos momentos. De su "batting" esperan las fanáticas newyorquinas una nueva revelación en el clásico mundial.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Coronas y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANAQ.
 TELS. FO-7029. FO-7238.
 FO-7937. FO-3587.



AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
 HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
 TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC.

CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y
 CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.

ANEMIA

DEBILIDAD AGOTAMIENTO
 los Medicos los mas eminentes recelan

VINO Y JARABE **DESCHIENS**
 o la Hemoglobina **PARIS**

QUE NO LO SEPAN NUESTRAS ESPOSAS

(Viene de la Pág. 49.)

ra que hiciera el trabajo por mí—dijo Mr. Gaffney.

—¿Como! ¿Usted también?
 —Claro,—dijo Mr. Gaffney—y en este preciso momento están nuestros dos agudos tagolpes despachándose a su gusto.

—Pero usted ha estado en una rifa—dijo Mr. Pottle—. O, ¿dónde fue que se hizo ese verdugón?

—¿Pelea? ¡No, hombre, no! Eso no ha sido más que una caricia. Estaba ensayando lo que le iba a decir a mi mujer. Los verdugones se producen con tanta Yo mismo me hice éste con una llave inglesa. Ella nunca creería que he tenido una camorra, a menos que vea las marcas que lo demuestran.

—Necesito otro trago—dijo Mr. Pottle.—tlé. Tomé uno, camarada.
 —Póngalo, pal.—dijo Mr. Gaffney.
 Tomaron sendos vasos y meditaron unos minutos.

—¡Mícaro Mike!—dijo Mr. Pottle.
 —¿Ambrosio, viejo zorro! —dijo Mr. Gaffney.

—¿Quiere usted hacerme un negro en un ojo?— Mientras Pottle decía esto contemplaba con cara hacia Gaffney. Este se contemplaba con ojos de afectuosa amistad.

—Me es muy difícil hacerle a un amigo,—dijo.

—Hagámelo como un favor personal,— insistió Mr. Pottle.

—¡Oh, está bien así! Estoy en el deber de servir a un camarada—dijo Mr. Gaffney y golpeó a Mr. Pottle por debajo del ojo izquierdo.

—¡Un millón de gracias, Mike.

—¡Oh, no hay por qué, Ambrosio!

—¿Qué te se ve?

—Promete ser muy bello.

—Muy agradecido, Gaffney. Behieron un rato más.

—Oye, Ambrosio, ¿cuánto pagaste de tu matón?

—Cinta pesos.

Igual pagué yo.

—¿Y cómo se llamaba tu hombre?

—"Cocodrilo Clancy".

—Ese mismo era el mío.

—Esa coincidencia—dijo Mr. Pottle—está invitando a otro trago.

—El pobre diablo, probablemente se estará agolpeando él mismo—dijo Mr. Gaffney filosóficamente.

En ese momento llegó el nuevo trago.

—Bebamos por el Delito, Ambrosio.

—Y por el Arte y la Amistad, Mike.

(Versión de L. González del Campo.)

COSAS DE LA VIDA

Las capitulaciones matrimoniales son muchas veces el testamento del amor.—Cortada.

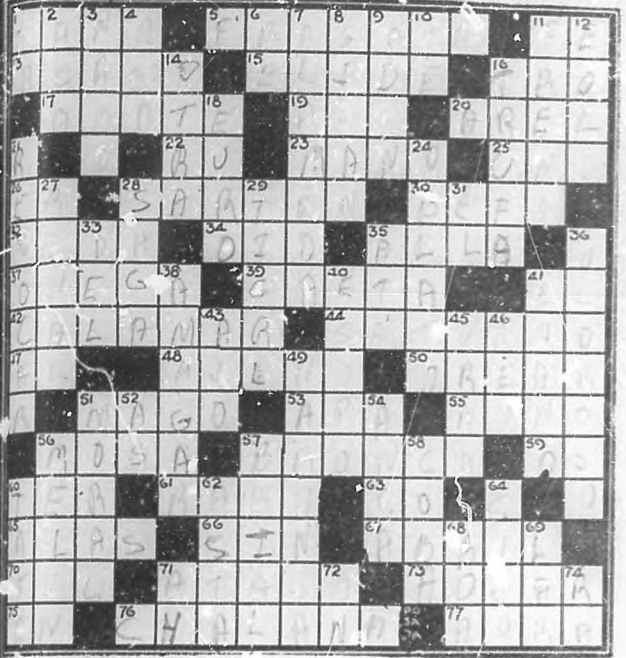
El matrimonio es serio y triste; muchos casados perecerían de fastidio y languidez sin el auxilio de las pequeñas distracciones.—Marivaux.

Hay que respetar al matrimonio mientras sólo es un purgatorio, y disolverlo si llega a ser un infierno.—Erasmo.

Un solo divorcio que castigue a un marido de sus tiranías, impide millones de malas uniones.—Stendhal.

La dote es la razón del matrimonio; el amor, el pretexto.—Comerson.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES:

- Río de Laponia, que en gran parte de su curso separa a Finlandia de Noruega.
- Embarcación.
- Virtud teológica.
- Casualidad, suceso imprevisto.
- Comarca de Grecia antigua, en el Peloponeso.
- Instrumento modo de telar, usado en Siam.
- Eclesiástico de órdenes menores.
- Altar.
- Especie de criba grande.
- Primera sílaba del nombre de una nación europea.
- Parte del cuerpo humano.
- Artículo indeterminado.
- Terminación de verbo.
- Utensilio de cocina.
- Que tiene más abultado el labio inferior.
- Tiempo que está prohibida la caza o la pesca.
- Del verbo oír.
- Adverbio de lugar.
- Río de Rusia que desagua en el mar blanco.
- Puerto de Italia en el Mediterráneo.
- Artículo.
- Marisco.
- Planeta.
- Contracción.
- Lo que pertenece a otro.
- Refrescar una cosa al aire.
- Miembro de la casta sacerdotal en la religión zoroástrica.
- Afluente del Paraguay en la frontera del Brasil.
- Noveno.
- Río de Francia.
- Pelea, pendencia.
- Pronombre.
- Río de Cataluña (España).
- Extraña.
- Preposición inseparable.
- Parte de un ave (pl.)
- Preposición.
- Mes del año.
- Clase de tela.
- Senda por donde se abrevia el camino.

VERTICALES:

- 73.—Hacer mal de ojo.
- 75.—Preposición.
- 76.—Embarcación de fondo muy plano.
- 77.—Buitre de las Antillas.
- 1.—Exclamación que significa comprensión.
- 2.—Adverbio de lugar.
- 3.—Planta crucifera de raíz comestible.
- 4.—Agarradera.
- 6.—Nota musical.
- 7.—Paseo de árboles de cualquier clase.
- 8.—Muévase circularmente.
- 9.—Nombre de varón.
- 10.—Infusión.
- 11.—Parte de la brida que se mete en la boca del caballo para dirigirlo.
- 12.—Dios de los vientos.
- 14.—Sustantivo.
- 16.—Género de hongos comestibles.
- 18.—Viento que sopla de Oriente.
- 21.—Hacer retroceder.
- 24.—Persona que abraza el estado religioso haciendo a la iglesia donación de sus bienes.
- 27.—Lo que se refiere a los ríos.
- 28.—Hechicera.
- 29.—Cuadrúpedo carnívoro.
- 31.—Artículo.
- 33.—Contracción.
- 35.—Roquete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 36.—Que huele.
- 38.—Hacer ademán.
- 40.—Fábula griega.
- 41.—Persona de muy baja estatura.
- 43.—Planta cuyo bulbo se usa como condimento.
- 45.—Caja de cristales que sirve para guardar objetos dejándolos visibles.
- 46.—Penado.
- 49.—Fruta.
- 51.—Ciencia que enseña las reglas para hacer el bien y evitar el mal.
- 52.—Moneda romana de cobre.
- 54.—Cada una de las dos mitades de la parte posterior de los animales.
- 56.—Ciudad de Francia.
- 57.—Faldón corto que usaban los hombres de armas.

Acite Tres-en-Uno Dominante



Porque—

1. El Acite 3-en-Uno es una mezcla sin igual de:
 1. Acite animal.
 2. Acite vegetal.
 3. Acite mineral.
2. El Acite 3-en-Uno:
 1. Lubrica todos los mecanismos ligeros.
 2. Limpia el motor y conserva a los partes de metal.
 3. Limpia, conserva, lubra y pulie las superficies de metal y madera labrada.
3. El Acite 3-en-Uno:
 1. Es el acite de paso liviano más puro que se fabrica.
 2. Tiene cientos de aplicaciones y produce mejores resultados que ningún otro acite.
 3. Hace que su dinero rinda más.



THREE-IN-ONE OIL CO.
 Nueva York, E. U. A.

No. 172A

Una Comida Suculenta Indigestión Aguda ¡Muerte Repentina!

Si llama "Ataque del comador", pero es un ataque en sentido del estómago.—Gibson

Milares de personas creen que padecen de r al del comador y viven en constante temor de una muerte repentina cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácido en el estómago.

Cuando el estómago está lleno de ácido, la menor cantidad de alimento que se tome se fermenta en seguida y produce gases que distienden el estómago, opresen el corazón, ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vómitos y desmayos de las fuerzas. Ocasiona un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal de corazón.

Esta afección puede combatirse en tres minutos. Obtégase de cualquier botica Magnesia Blanada pura (en forma de polvo o tabletas) y tómese en un poco de agua después de la comida, y observense los resultados. Si el ataque del comador que se espera no se experimenta, ha habido hallado la verdadera causa del mal: ácido excesivo del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo alimna la Magnesia Blanada. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desordenar el estómago, y un solo ataque lo demuestra. Haga la prueba.

- 58.—Embuste gracioso.
- 60.—Interjección que denota haber caído en cuenta de algo.
- 62.—Palo de la bandera.
- 64.—Ave rapaz nocturna.
- 68.—Parte de la quilla de un barco.
- 69.—Hogar.
- 71.—Exclamación.
- 72.—Exclamación (inv.)
- 74.—Cosas del suelo.

(Véanse las Soluciones de la sumaria pasada en la página 55.)



Una ráfaga de viento y el amor ¡ay! se disipa

Con el sombrero tenoriestamente ladeado, audaz y palabrero, la conquista es segura... De pronto una ráfaga de viento traidora deja al descubierto una pelambre escvática y revuelta... ¡Adiós amor!...



ADELGAZAR ES PELIGROSO

Cuando las carnes disminuyen, y los músculos aflojan, las energías también rebajan. Resultado: debilidad que invita enfermedades. Descuidarse es peligroso. Protéjase ahora contra anemia y tuberculosis. Tome la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega. Enriquezca la sangre, tonifica los nervios, ¡revitaliza el organismo entero! Tómela desde hoy. Recíbrala toda imitación. Acepte sólo la EMULSION DE SCOTT RICA EN VITAMINAS.

(Viene de la Pág. 48.)

creo cuanto usted me dice, pero, ¡quién va a convencer a mis superiores? Usted permanecerá aquí en París, mientras en Londres se corren todos los trámites para su viaje. —Pero es que yo embarco para Londres esta noche. —¿Sí? —Desde luego. Le prometí a mi suegra que antes que nada iría a visitar a la reina viuda. Mi interlocutor se puso de pronto pensativo. La famosa jovialidad de la "sonrisa de Derby" tan bien conocida por la multitud de fanáticos ingie... asidos de las carreras de caballos, abandonó su cara abultantemente, dando paso a un marcado disgusto. —Yo esperaba que Dios me evitara tener que hacerle esta explicación, pero no me queda otro remedio,—exclamó descorazonado.— Debe usted saber la verdad. Esta mañana recibí un cablegrama de la oficina de Asuntos Exteriores, ordenándome no visar su pasaporte para el Reino Unido. Me puse de pie como movido por un resorte. Fué como si alguien me hubiera dicho de repente que yo no me llamaría Alejandro. No sabía lo que debí hacer o decir. Sin motivo para ello saqué mi pasaporte y lo puse sobre la mesa. —En esto debe haber un mal entendido, de todos modos—dije incoherentemente, con la esperanza de que Lord Derby censurara que estaba de broma, gastando una chanza inocente conmigo. —Nada de eso,—volvió a decir, él mientras extraña un telegrama que estaba en un infolio próximo.—Aquí está. ¿Negro o blanco? No dan ninguna explicación. No hay escapatoria. Sólo órdenes. No tengo que explicarle que éste es el mas preciso deber que he tenido que cumplir desde el primer día que entré en el servicio diplomático. —Pero Lord Derby, ¿cómo puede usted rehusar el derecho de entrar en Inglaterra a un hombre que no solamente está estrechamente capacitado con el Rey, sino que ha reheado por la causa común de los Aliados? Compréndame claramente; no tengo deseos de hacer fuerza sobre mi derecho a la hospitalidad de ustedes y de su país, pero creo que en último extremo tengo suficientes títulos para esperar la cortesía de una explicación. —¿Qué he hecho yo para ser marcado con bota negra por la Oficina de Asuntos Exteriores de su país? ¿Desde cuándo mi presencia en Londres constituye un peligro para la comunidad inglesa? ¿Y por qué, en el nombre de todos los santos, se dispuso su Gobierno a enviar un crucero de batalla para rescatarme de manos de los rusos, si yo no era digno de poner los pies en tierra inglesa? ¡Todo esto es horriblemente absurdo! —Lo es—confesó sañudamente Lord Derby—es lo más absurdo que he visto desde que estoy al frente de esta oficina. Usted debe comprender, sin embargo, que un Embajador de su Majestad Británica, no está autorizado para divulgar las razones que impulsan a actuar en la oficina de Asuntos Exteriores. Como caballero le sugiero que lea los periódicos ingleses. —¡Los periódicos ingleses! Ahora me siento completamente perplejo. ¿Qué dicen de mi viaje a Londres? ¿Por qué se oponen a mi viaje? —No es eso. Como una cuestión de hecho, ellos no se preocupan en nuestros días de nada más que del incansable crecimiento de Inglaterra; de la creciente ola del Comunismo; de la organización de un Consejo de Acción para los obreros y de toda esa serie de asuntos. Todo esto hace que la Oficina de Asuntos Extranjeros haya pensado que a llegada a Londres, en estos particulares momentos, de un miembro de la familia imperial rusa, se debería para calmar toda clase de insensadas agitaciones y maliciosos rumores. —¿Y qué de la venerable doctrina nica de ofrecer un seguro refugio a los perseguidos y cada uno de los políticos exiliados? ¿Qué le ha hecho cambiar de modo de pensar a la orgullosa Albión? El encogió sus hombros y silenciosamente apuntó para el telegrama que estaba sobre su mesa. ¡Órdenes! Las órdenes de la Oficina de Relaciones Exteriores han ocupado el lugar de esa clásica liberal hospitalidad a toda clase de perseguidos y regicidas, se aferra ahora al cumplimiento del deber, y tira la puerta del primo de su Majestad Británica... Dije al cabo a Lord Derby en tono disimulada indiferencia: "Creo que quedará como estoy." Luego una sonrisa y un saludo con la mano. Fue mi una gran contrariedad convencirme de la realidad de que estaba impediendo entrar en Inglaterra, un reino regido por un primo, un país donde había pasado veranos por más de veinte años, una tierra de cuya causa había sido adalid de esta naturaleza, debido a que todos los diplomáticos rusos y los soldados alemanes, las islas que reverenciaban los nombres de aquellos soberanos que habían jugado papel importante en la vida recordé de la vieja reina Alejandra, Princesa de Gales que, invariablemente nos cumplimentaba a bordo de su rodeada por sus niños y siempre e madamente ansiosa por saber si su Jorge había crecido más que su sobrino Nicky. Recordé la gruesa voz y los ojos inquietos de tío Bertie, el Rey Edward VII, y también recordé la cálida y neta en que siempre hablaba de la "nuestra ventaja" de una alianza ruso-británica. ¡Y entonces me acordé del exilio! ¿Sería? No podía evitar, aunque me encontraba tendido en mi cama del Ritz en París, hacerme idea de la burlesca y nica risa con que las nuevas de mi gracia eran seguramente acogidas en Casillo de Doorn. Como todo predecía que el Gobierno de los Estados Unidos sería llamado a ser una benevolente dictadura sobre la Europa entera, yo estaba naturalmente interesado en cultivar y renovar mis amistades y los miembros de la Delegación americana. Ellos hablaban efusivamente, trechaban las manos con vigor y la gala de una cantidad ilimitada de dinero y acometividad. Mi amigo, el general Charles G. Dawes, constituía una muestra de uno en aquel grupo de habituales mistas, manteniendo siempre que la "dadera" dificultad estaba en que nosotros podríamos limar las diferencias de población de diez millones de hombres. Si las tendencias de Versailles hubieran querido escuchar sus sabios consejos, hubieran borrado un "Tratado mejor y más deseado". Si yo mismo hubiera sido lo más avisado para seguir sus amistosas acciones, me hubiera evitado una cantidad de innecesarias humillaciones. —No trate nunca de ver a los polacos—me decía en su lenguaje persuasivo. Ellos no le recibirán, a usted; ellos acostumbraban acercarse a los hombres...

(Viene de la Pág. 54.)

una carta al Secretario Lansing, que me concediera el privilegio de entrevista, y haciéndole notar que permanecía en París muy corto tiempo. La idea de la carta fué forzada por mis amigos americanos, quienes me explicaron que esa era "una antigua tradición de Washington" de una semana. En enero 16 de 1919 la siguiente respuesta del Secretario Duque Alejandro, Ritz.—París. El honor de acusar recibo de la carta del 9 de enero, relacionada con una conversación que usted desea tener conmigo, teniendo en cuenta la infirmitud que me da de que usted abandonó la ciudad inmediatamente, no me permitía contestar con la premura que usted deseaba. En estos momentos, es absolutamente imposible para mí hacer compromiso alguno de esta naturaleza, debido a que todo el tiempo tiene que ser reservado para las obligaciones de carácter oficial. Me alegraré mucho de que usted se ponga en el caso en que me sea posible arreglar el honor de ofrecerme sinceramente suyo. Robert Lansing." Necesito decir que "la oportunidad" de una entrevista con usted estaba esperando nunca. Los animosos leaders: movieron sus labios y dijeron a coro: —Es natural, pero no podía haber contestado de otro modo. Pero le escribí por el propio consejo de los amigos. Fue, pero estábamos equivocados. Usted debe hacer es escribirle una carta al Presidente. ¿Creen ustedes que él me recibirá? —Creen que lo hará. El General Dawes discrepó y dijo que yo estaba malgastando un tiempo que sería provechosa y sabiamente empleado en los links de golf de Saint Cloud. Una vez más desoí a este hombre de clara visión y en vez de utilizar mi buen sentido me quedé en mi habitación y redacté otra carta: Sr. Woodrow Wilson, Querido señor: Me gustaría tener una entrevista con usted para hablarle de hombre a hombre, y que yo soy un Gran Duque. Realmente solamente que soy un ruso cuyo propósito es ayudar a su patria. ¿Cree usted como es, un gran creyente en la justicia divina, no veo en su pertenencia al Presidente de los Estados Unidos, sino al verdadero cristiano. Usted está esforzando para establecer la paz y eterna paz entre los hombres, perteneciendo a ningún partido. Ni he nada que decirle. Si fuera a manifestar mi opinión política, diría que siempre he sido un liberal y siempre he visto la solución de todos nuestros males en el camino universal de la sana democracia.

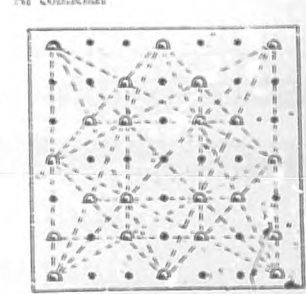
(Viene de la Pág. 54.)

construida sobre los sólidos principios del Evangelio. —Yo he empleado mi vida tan activamente como cualquier superviviente de tres guerras y tres revoluciones y que por un período de seis meses ha sido prisionero de los bolsheviks. A través de todo ello, he podido ver los diferentes procedimientos por los cuales la minoría delatada a la mayoría y ello crea un creciente peligro para el futuro de la humanidad. Usted, señor, ocupa hoy una posición en la cual ningún otro humano ha sido situado en la historia de la cristianidad. Los habitantes de todos los países miran hacia usted y en usted están sus salvación. Por esa razón le dirijo esta carta. Sería usted lo suficientemente bondadoso para ayudar a 150 millones de rusos a construir una verdadera Rusia libre, libre de las desigualdades del pasado y del presente? ¿Sería usted capaz de permanecer en silencio y dejarlos debatiéndose en el caos del más terrible colapso físico y moral? Permita-me decirle una vez más que esta carta no es escrita por un Gran Duque sino sencillamente por un ruso. Sinceramente de usted, Alejandro. Dos días más tarde recibí la siguiente respuesta: Gran Duque Alejandro, Hotel Ritz.—París. Distinguido señor: El presente me pide que le acuse recibo de su reciente carta y que le dé las gracias por ello. Para él sería un placer recibirle y hablar con usted de las condiciones de Rusia si se le ofreciera una oportunidad para ello; pero su tiempo está actualmente ocupado con los asuntos de la Conferencia de la Paz, de tal forma, que no haya en realidad una sola hora del día que pueda considerarse suya, teniendo que renunciar, por tanto, a compromisos de esta naturaleza. Con verdadero sentimiento me ofrezco sinceramente suyo. Gilbert F. Chase, Secretario Confidencial del Presidente. Debo confesar que no me sorprendió mucho. Tampoco sorprendió a mis consejeros americanos. Ellos sonrieron filosóficamente y dijeron: —Usted se habrá dado cuenta, desde luego, de lo que eso significa. —Sí. Significa que el Presidente no me quiere ver. En cierto modo no lo culpo a él. Por qué había él de comprometer al Gobierno americano, aceptando una conversación pública con un Romanoff? —Cómo puede usted ser tan cándido!!—Me lanzaron una mirada de compasión y reproche.—¿No lee usted esta línea? —Sí, dice: "Teniendo que renunciar por tanto, a compromisos de esta naturaleza". —Por qué no le da usted énfasis a las dos últimas palabras: ¿esta naturaleza? ¿Puede usted descifrar esto? —Si lo hago me sentiré demasiado ofendido. —Eso significa Coronel House, Coronel House. ¿Comprende usted ahora, cándido amigo? Significa que todos los asuntos de esta (Pasa a la Pág. 63.)



SOLUCIONES

- A los Comprimidos: LUCIFER, PARADOJA. A las Charadas: ME—TO—DO, HE—LA—DA. Al colizienar. Al Crucigrama:



MALTINA TIVOLI VITAMINADA VIGOR NUTRICION BELLEZA 1-5261. DEDIDOS: 1

¡Un sólo filo!
pero, ¡qué filo!
y ¡cómo afeita!



NAVAJA DE SEGURIDAD
VALET
Auto-stop

...una nueva obra
didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD
POR
S. FARIÁS PUMAR
CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE LA HABANA

“Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la “Escuela Nueva”, en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo.”

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL
STANDARD
TELF. M-6656 CALZADA DEL MONTE No. 497
HABANA

BAJO CIELOS AZULES

(Viene de la Pag. 8)

—¡Quita! ¡No te acerques!
—¡Pero Herminio!—sollozó ella.
—¡Déjame, vete al cuarto!—rugió él—. ¡Vete pronto!
Ella se echó en el lecho, herida, sollozando, anonadada.
Después reaccionó y cuando él entró en la sala fué a servir la comida, llenando en silencio.
Iba a sentarse como siempre, no a comer, a servirle, pero él, furioso la empujó con rudeza, haciéndola caer de espaldas.
La esposa, aplastada, nada dijo; se levantó callada y caminó como una sombra hasta su habitación, nido de amor y ternura, que era ya tumba de ilusiones para siempre.
Sobre las almohadas de encaje, Teresa ya no lloró más. La conciencia de su desgracia la abrumó de tal modo que no podía sollozar.
Los ojos secos no veían la pantalla ro-

sada, ni el retrato que debía ostentar una cortina impalpable de besos.
Teresa no veía.
Perdió la noción del tiempo y tampoco se acordó de que era hora de dormir, ni pensó que Herminio dejaba su lecho vacío. No oyó el canto de los gallos, en la deliciosa madrugada campestre.
Sintió un dolor muy agudo prendérselo en la espalda cerca de los riñones y un frío muy intenso y dolores fieros que le desgarraban la carne y le destrozaban el vientre.
Acaso gemía, pero estaba sola. Algo muy suyo, desde sus entrañas, salía al exterior en un dolor supremo.
Y no supo más.
La mañana abrió su bella sonrisa, inundando de sol los campos y las humildes ventanas de Teresa. La joven despertó; arregló el cuarto sólo y ya vestida se sentó en un sillón de la sala.
La soledad, la horrible soledad la envolvió en su túnica piadosa e incolora.

Cronos ya no la martirizaba.
Había nacido a una vida infeliz que el tiempo no cuenta.

Era, allí sentada en la salita, una flor exótica y triste, pálida y aureolada por su cabellera colorada.
A las once, Herminio saltó de su lecho al portal: nadie salió a recibirlo. No oyó las notas de un nocturno, ni nada por la voz querida.
Busco a la mujercita sin que yo la encontré allí sentada! Su le hizo hablar sin mirarla.

—¿Está el almuerzo?
Pero ella no contestó.
Estaba allí, triste y fija, sin contestar.
—¿Qué tienes?—inquirió enseriado.

—Nada!
Notó en los ojos una rojez extraña, una rara dispersión de la pupila.

Hablándola muy tierno la acostó en el sillón, pidió licencia para irse y mandó por un médico, muy pronto.
Volvió al lado de Teresa, de la Teresa tan buena, tan dulce, tan hermosa.
El doctor ante ella hizo un examen.

—Señora, lea esto,—ordenó el médico mostrándole un letrado manuscrito de grandes caracteres.

Una débil sonrisa, triste más que feliz, fué la contestación.

—Señora, ¿de dónde es esta molestia?—preguntándole un duro de plata.

—Nada.
Un reconocimiento breve y discreto de la habitación, demostró algo que no le lugar a un diagnóstico seguro.

—¿Se ha vuelto loca, amigo mío?
Herminio calló. Muchas lágrimas mojaron las mejillas.

La amorosa Teresa había ingresado en otro mundo.

PENSAMIENTO

Una de las mejores razones que se dan tener para no casarse, es que la mujer que puede engañarnos es la propia.—*Chamfort.*

La primera falta entre los casados es la falta de atenciones.—*Mme. de Puységur.*

Un caballero debe tener siempre su mujer las mismas atenciones que cuando era su novio.—*Dupuy.*

El matrimonio tiene la propensión a romper todos los lazos exteriores, yéndolos por el egoísmo.—*Fouquier.*

Un matrimonio sin hijos es el más triste.—*San Agustín.*

Después del dinero, el aburrimiento es el hecho más matrimonios que el amor de los peores.—*Romainville.*

Si no pueden vivir dichosos los esposos, deben, por lo menos, procurar vivir tranquilos.—*Quintiliano.*

Es imposible que dos esposos vivan en armonía sin tener mutuas condescendencias. ¡Cuántos esposos hay que viven en armonía si olvidasen que lo son!
Mme. de Mollat.

La antorcha del himeneo no es más que una linterna sorda.—*Richardson.*



ELLA.—¡Qué asco! Has comido cebolla otra vez.



La esposa es una enferma imaginaria; le daremos una medicina imaginaria.
—¡Ay, bien, doctor... Ervieme también una cuenta imaginaria.



—¿Qué negocio tienes ahora?
—Vendo palomas mensajeras. Es un comercio inmejorable: las palomas que vengo por la mañana, regresan por la tarde.



EL TURISTA.—¿Quiere usted una pastilla de menta?
EL GUÍA.—Gracias. Soy exclusivamente antropófago.



—Yo soy un poco duro de oído. Si no sale el tiro, deme una palomita en el hombro.



El campeón internacional de tiro blanco regresa a su casa.



—¿Qué negocio tienes ahora?
—Vendo palomas mensajeras. Es un comercio inmejorable: las palomas que vengo por la mañana, regresan por la tarde.

Don Azpiazu

Danzón para Piano

Original de PEDRO VILLA BERRIOA



Página infantil



EL PALACIO DEL LEON

Un día, el león invitó al asno y a la zorra a que lo visitaran en su casa. El león vivía en un espléndido palacio. Pero los huesos roídos, amontonados en los rincones, espantaban un olor horrible.

El león sentó a sus invitados en su mesa. Después, le dijo al asno:

—¿Qué te parece mi palacio?
—Señor, tu palacio es magnífico—contestó el asno—. Pero se respira aquí un olor desagradable.

—¿Verdad?—gritó el león poniéndose furioso—. No me agradan los tipos mal educados como tú.

Y se precipitó en seguida sobre el burro y lo estranguló. Luego, dirigiéndose a la zorra, interrogó:

—¿Y qué piensas tú de mi palacio, querida zorra?
La zorra estornudó, se frotó el hocico con arena y contestó:

—Señor, tu palacio es espléndido y está maravillosamente adora-

do con su látigo para que se callara. Pero el perro seguía ladrando y saltaba y mordía suavemente las piernas de su amo. El mercader creyó que su perro estaba rabioso. Cogió su revólver, le dio un tiro y siguió su camino.

Después de haber recorrido cierta distancia, el hombre se dio cuenta de una mano hacia atrás. Un temblor estremeció su cuerpo, notó que el saco había desaparecido. Inmediatamente, se montó en el caballo para regresar en busca del dinero perdido. Todo el camino estaba regado de manchas de sangre. Al final del camino, el lugar donde había caído el saco, el perro estaba allí tendido a su lado. El buen animal removió la cola, lanzó un último aullido y murió.

UN CUENTO DE LA FONTAINE

El herrero Gregorio vivía cerca de la casa de un rico financiero. Todos los días, antes de salir el sol, el herrero comenzaba a trabajar, cantando mientras golpeaba sobre el yunque con su martillo. El financiero, atormentado por sus negocios, pasaba una gran parte de la noche sin dormir, y se dormía, al poco rato lo despertaba el ruido que hacía el herrero con sus golpes y sus cantos.

Un día, el financiero llamó a Gregorio a su gabinete. Y le dijo:

—Quiero que seas rico como yo. Toma estos cien escudos, guárdalos con cuidado para que sirvas de ellos cuando los necesites.

El herrero no había visto nunca tanto dinero. Dió la gracias y volvió a su casa. Guardó el tesoro en el sótano y se quedó mirando todo el día, sin poder dormir por temor a los ladrones. El herrero visitaba su tesoro.

Pasaron unas semanas y el herrero había perdido toda su alegría. Entonces cogió los cien escudos, se dirigió a casa del financiero y le dijo:

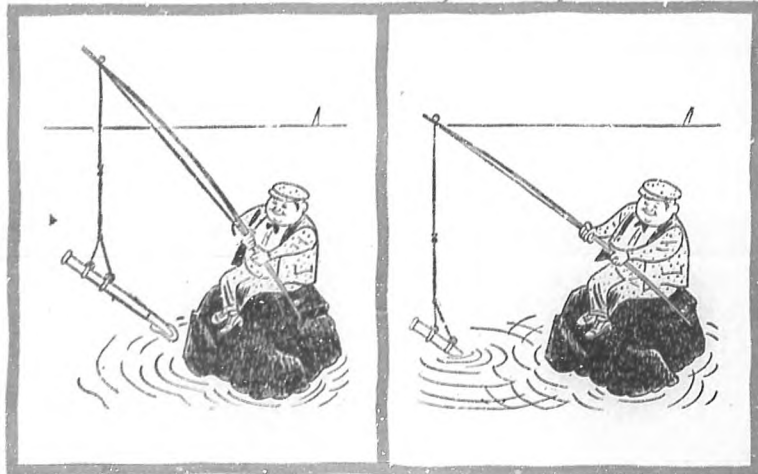
—Devuélvame mis cantos, mi sueño, y quédese con el dinero.

CHISTES

—Cuando yo sea grande, iré a la escuela—dijo un niño a su mamá. Tendré caballos, un coche, un avión y una casa muy grande.

El pescador del pez-espada

por Leporini



nado. Pero en cuanto al olor, no puedo dar mi opinión, pues tengo un carro tan grande que apenas puedo respirar.

EL PERRO Y EL MERCADER

Un mercader tenía un perro que era muy bueno y muy fiel. Un día, el hombre fué a la ciudad cercana y ganó mucho dinero. Metió todo el dinero en un saquito y lo colgó en la parte trasera de la montura. Luego montó en su caballo para volver a su casa. El perro corría silenciosamente a su lado.

Un rato después, el saco se cayó en el camino. El mercader no se dio cuenta, pero el perro lanzó algunos aullidos. Su amo continuó la marcha, sin volver la cabeza para mirarlo. Entonces el perro empezó a ladrar fuertemente. El mercader se enfadó y lo castigó



por todos los países y me enseñó muchas cosas bonitas. ¿Dónde piensas halar dinero con todo eso?—preguntó el mercader.

—No sé—replicó tranquilamente el niño—. Lo compraré, mamá.

—¿Qué la luna estará siempre allí?—pregunta Julio. —La luna responde. —¿Porque se pasa las noches durmiendo?



que es indispensable para la vida. ¿descubierta hace tres siglos? ¿respiraba la gente antes de eso?



¿Debes estar muy adelantado... ¿mi hijo? ¿Sí, papá? ¿Para qué sirven la historia y la geografía? ¿Para hacer crucigramas.

¿Tienes muchos dientes, abuela? —Sí, Luciano, que no tengo ninguno.

¿Por qué estas avellanas hacen ruido en la escuela.

DIBUJO PARA COLOREAR



UNA MAQUINA MARAVILLOSA

—¿Quieres decirnos una adivinanza, papá?—dijeron los niños.

—Con mucho gusto—contestó el padre, que era médico. —Yo conozco una máquina admirable. No está hecha de bronce ni de acero. No es más dura que los músculos de este brazo y sin embargo, los ritmos de su funcionamiento suenan más de cuatro mil veces por hora, más de cien mil veces por día, y treinta y seis millones setecientas mil veces por año. En ciertos casos, esta máquina dura más de un siglo. ¿Cuál es?

—Debe ser una máquina extraordinaria—dijeron los niños.

—No—respondió el padre—. Los pobres y los ricos la poseen. Ustedes mismos, tienen una cada uno. Está dentro del pecho. Esa máquina impulsa toda la sangre que corre por nuestras venas: es el corazón.

Espumoso Elaborado con Aceite Puro
de Oliva



GO LIA TH

EL UNICO JABON
CASTILLA QUE
HACE AGRADA-
BLE ESPUMA.
APARTADO 2482
HABANA.

SOLICITAMOS
AGENTES, VEN-
DEDORES Y
PRESENTANTES
EN TODAS LAS
POBLACIONES
DE LOS PAISES
DE HISPANICA
AMERICA.

M. CABRERA

5 cts
la pastilla

S. EN C

De Venta en Todos los Establecimientos

SE SOLICITAN AGENTES VENDEDORES EN TODAS LAS POBLACIONES DE LA REPUBLICA